

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LETRAS CLÁSICAS

“El apoyo de las parteras para solucionar los principales problemas ginecológicos del mundo grecorromano antiguo”

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA:

MARÍA GUADALUPE CUENCAS VÁZQUEZ

ASESORA:

DRA. ELSA DEL CARMEN RODRÍGUEZ BRONDO

SINODALES:

DRA. MARÍA ALEJANDRA VALDÉS GARCÍA

DR. RENATO HUARTE CUÉLLAR

MTRO. MARCO ENRIQUE MANCERA ALBA

LIC. MARCO ANTONIO HERNÁNDEZ CONTRERAS



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., SEPTIEMBRE, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios por darme la oportunidad de concluir con este proceso.

Gracias a mis padres que me ayudaron, sacrificándose para que lograra mis metas. No tengo como pagar tanto amor y ayuda.

Gracias a Elsa del Carmen Rodríguez Brondo por sus magníficas enseñanzas, por guiarme en este proceso y por brindarme su tiempo.

Gracias a Alejandra Valdés por brindarme sus conocimientos y realizarme unas correcciones tan precisas.

Gracias a Renato Huarte por sus magníficas correcciones y apoyo.

Gracias a Marco Enrique Mancera por sus valiosas correcciones y por acceder a ser sinodal.

Gracias a Marco Antonio Hernández por sus oportunas correcciones.

Gracias a Jesús Contreras Novoa por ser un esposo maravilloso y apoyarme en este proyecto.

Gracias a la profesora Carmen Loyola Collado por creer en mí y apoyarme en mi titulación.

Gracias al Dr. Manuel Fletes Rentería por darme la oportunidad de trabajar en el Colegio Amado Nervo y motivarme a la titulación.

Gracias a Tobías por brindarme fuerza en mis momentos difíciles en este trabajo.

ÍNDICE

Introducción	I
I. Las enfermedades ginecológicas en Grecia y Roma	1
I.1. Principales estudiosos de la salud femenina en Grecia y Roma.....	2
I.2. Principales padecimientos ginecológicos en Grecia y Roma antes del Imperio.....	4
1.2.1. Flujos vaginales.....	6
1.2.2. Erisipela.....	8
1.2.3. Hidropesía.....	8
1.2.4. Ascaris.....	9
1.2.5. Herpes.....	9
1.2.6. Aftas.....	10
1.2.7. Verrugas.....	10
I.3. Interpretación de las enfermedades femeninas en el mundo Griego.....	10
1.3.1. Solución a los problemas ginecológicos en la época imperial romana.....	12
1.3.2. Problemas ginecológicos en el mandato del emperador Augusto.....	13
1.3.3. Estudios romanos sobre las enfermedades femeninas.....	14
1.3.4. La salud ginecológica durante la época de Trajano.....	16
II. Mitología grecorromana, gran influencia en las parteras	19
II.1. Diosas grecorromanas dedicadas al cuidado del parto.....	20
II.1.1. Ilitia (Grecia) / Lucina (Roma).....	20
II.1.2. Artemisa (Grecia) / Diana (Roma).....	21
II.1.3. Carmenta (únicamente existente en Roma).....	22
II.2. Diosas y Dioses que paren.....	24
II.3. Diosa y partera; mujer y oficio.....	25

III.El oficio de la partera en Grecia y Roma.....	28
III.1.Cualidades necesarias para partear.....	30
III.2.Parteras famosas.....	32
III.2.1. Agnódice.....	32
III.2.2. Artemisa.....	34
III.2.3. Metrodora.....	34
III.2.4. Cleopatra.....	34
III.2.5. Aspasia.....	35
III.2.6. Parteras de las que no se tienen datos biográficos.....	35
III.3.Principales remedios utilizados por las parteras.....	35
III.3.1. Sangre menstrual.....	35
III.3.2. Orina.....	36
III.3.3. Hiel de toro.....	36
III.3.4. Malva.....	36
IV. Los médicos grecorromanos y las mención de las parteras.....	37
IV.1. Las parteras, los médicos y escritores.....	38
IV.2. Opinión de Galeno y Plinio sobre los remedios utilizados por las comadronas.....	41
V. Conclusiones.....	44
VI. Láminas.....	46
VII. Bibliografía.....	48
VIII. Índice de referencias clásicas.....	57

INTRODUCCIÓN

La carrera de Letras Clásicas tiene como uno de sus principales objetivos impulsar a los alumnos a realizar investigaciones que amplíen este campo del conocimiento. Es por ello que decidí indagar sobre las parteras griegas y romanas, tema poco trabajado hasta ahora o abordado con poca profundidad en algunos escritos publicados.

En un principio me enfoqué sólo en las comadronas griegas, pero al adentrarme en la investigación, comprendí que en el mundo latino había datos importantes para el estudio del tema y opté por incluirlo en esta tesina, de lo contrario, dejaría de lado aspectos clave sin los cuales no podría comprenderse este trabajo académico. Además, los pocos conocimientos que se poseen sobre las parteras griegas están distribuidos en pequeños fragmentos tanto en textos griegos como latinos y las mujeres, más reconocidas de la antigüedad, dedicadas al oficio de la partería, destacaron no sólo en Grecia, sino también en Roma.

La delimitación de la época también fue una labor complicada. Las parteras han existido desde tiempos muy antiguos y tratar de abarcar sólo una época omitiría la evolución de la partería y su importancia en Grecia y Roma; sin embargo, tomé la decisión de enfocarme sólo en la República y en la Época imperial durante el mandato de Augusto y Trajano para Roma; y en cuanto al mundo griego me concentré en el siglo V a. C., época en la que Hipócrates existió, pues son los momentos que ofrecen un mayor número de datos sobre el tema.

Debido a la riqueza del tema, únicamente me centré en los aspectos clave de este oficio, dejando claro que mi objetivo no es dar a conocer detalles específicos de la labor de

la matrona, sino entregar una visión general de cuál era la función e importancia de estas mujeres para los médicos y para la sociedad de aquella época, y con ello dejar una huella importante en el mundo clásico.

Las posturas que algunos autores tomaron hacia estas mujeres, ya sea criticándolas o enaltecíéndolas, fueron un tema central en este trabajo para exponer una visión más amplia de la actividad realizada por estas mujeres, labor que tal vez era vista como parte de la vida cotidiana para la época en la que sucedió, pero que realmente fue un trabajo excepcional que provocó un cambio hacia la visión que se tenía de la mujer.

A lo largo de este trabajo también se encontrará un estudio sobre cuáles eran los métodos que los médicos utilizaban para curar a las mujeres de su época, a la par de los remedios que las parteras empleaban, todo con el objetivo de que se comprendan las principales similitudes y diferencias de ambos.

Al realizar este trabajo, tomando en cuenta los parámetros anteriores, busqué mostrar al lector cómo es que las parteras llegaron a ser mujeres tan importantes e incluso fueron vistas con respeto por los varones y se les permitió practicar la medicina, ciencia que durante mucho tiempo estuvo prohibida para el sexo femenino. Al mismo tiempo, el lector razonará sobre cómo la cultura clásica puede ser un eje de unión entre diversas disciplinas como la medicina y el derecho.

En cuanto a la búsqueda de material bibliográfico, consulté libros que abordan aspectos sociales, políticos y desde luego las fuentes clásicas para observar a estas mujeres desde diferentes ámbitos en la antigüedad y no encasillarlas sólo como médicos o escritoras, sino como personas que debían poseer un conjunto de aptitudes para realizar estos oficios.

Finalmente considero que este tema servirá para futuras investigaciones, ya que mencioné diversas obras de las parteras que escribieron tratados que aún no han sido traducidos y que alguien podrá continuar con esta investigación y enriquecerla para aportar nuevos conocimientos no sólo al área de Letras Clásicas, sino también a la medicina y al estudio social del mundo antiguo.

I. ENFERMEDADES GINECOLÓGICAS EN GRECIA Y ROMA

“Tenemos a las cortesanas para el placer, a las concubinas para el cuidado diario del cuerpo y a las esposas para que nos den hijos legítimos y sean fieles guardianas de nuestros hogares”.

Demóstenes, *Contra Neera*, 59, 122.

Desde el siglo VI a. C. hasta el II d. C. los griegos y romanos sobresalieron en la publicación de estudios medicinales. La salud tenía entonces una importancia significativa para estas culturas que comenzaron a realizar escritos más especializados sobre el funcionamiento y curación del cuerpo, llamando principalmente su atención el estudio de los padecimientos femeninos por sus evidentes diferencias en lo anatómico y lo social con el varón.

Las mujeres eran las encargadas de preservar la descendencia y lograr la buena educación de los niños en sus primeros años de vida; no obstante, la mayoría eran vistas como seres inferiores, incluso las leyes¹ dictaban que no tenían derechos iguales a los hombres y su educación estaba enfocada en las labores del hogar y las buenas costumbres².

Esta percepción tan contradictoria hacia las mujeres no impidió que la sociedad entendiera la importancia de cuidar la salud femenina, sobre todo la ginecológica, para que éstas desarrollaran correctamente la función social que les había sido asignada.

¹ Cantarella, E., *La calamidad ambigua*, pp.63-81.

² Esparta es un caso excepcional. En esta región la mujer tenía ciertas libertades, *cf. Plu., Lyc., XIV*.

I.1. PRINCIPALES ESTUDIOSOS DE LA SALUD FEMENINA EN GRECIA Y ROMA

El estudio de la ginecología en Grecia fue una labor complicada, la disección de seres humanos estaba prohibida, por consiguiente no se sabía cómo era en realidad el cuerpo de la mujer. No fue sino hasta el siglo VI a. C. cuando el médico y filósofo Alcmeón dio una descripción de la vagina, el cérvix y los labios³; aunque no estudió cuerpos humanos, sino a las hembras de diversos animales, sus observaciones dieron pauta a otros médicos para comenzar a adentrarse en el mundo de la ginecología.

Los filósofos aportaron ideas que desde luego se alejaban aún más de los fundamentos científicos; tal es el caso del pitagórico Parménides, quien creía que el útero estaba dividido en dos partes: una representaba la oscuridad y era el lugar donde se generaba el sexo femenino, la otra era representada por la luz y era donde se formaba el sexo masculino⁴.

Durante el siglo V a. C., Hipócrates de Cos escribió sobre los problemas de esterilidad y realizó un estudio más detallado de las enfermedades de las mujeres en sus primeros escritos dedicados al parto en su libro *La naturaleza del niño*, en donde describió tres posiciones del feto que catalogó como de cabeza, de pies y transversal; él ya aseguraba que la primera era la más adecuada para el nacimiento. Las soluciones para resolver las otras dos posiciones resultaban un tanto peligrosas; como cuando se indicaba que la mujer fuera sacudida y jalada de ambos extremos por cuatro personas, cuando el niño viniera de forma transversal⁵.

³ O' Dowd, *Historia de la ginecología*, p.39.

⁴ Galenus, *In Hippocratis epidemias*, IV, 48; Celius Aur. *De morbis chronicus*, IV, 9 ; Arist, *Met.*, I. 5. *Apud* Fuente Freyre, *La biología en la antigüedad*, p. 46.

⁵ Hippoc., *Nat. Puer.*, 30.

Lamentablemente, Hipócrates no estudió más sobre la anatomía de la mujer. La ley de no disección⁶ le impidió ampliar sus conocimientos, por eso sus estudios anatómicos no fueron precisos y se basaron en suposiciones.

A su vez, los filósofos continuaron interviniendo y propusieron teorías de cómo se daba la concepción y cuál era el funcionamiento de los genitales femeninos. En el siglo IV a. C. Aristóteles afirmó que el sexo del feto se formaba por la calidez o frialdad del flujo menstrual, si éste era cálido, el sexo sería masculino y si era frío sería femenino⁷.

Durante los primeros tiempos en Roma hubo un gran atraso en estudios ginecológicos y tan sólo se sabe que ejercieron la cesárea; Plinio el viejo habló de esta práctica cuando indicó que el nombre de César proviene de Escipión Africano nacido de este modo⁸.

Los avances ginecológicos romanos se enfocaron más en la magia y supersticiones; es el mismo Plinio, quien también escribió sobre la mujer y su menstruación que era usada por los navegantes para ahuyentar las tormentas. Irónicamente, escribió que gracias a la regla femenina, la mujer fue considerada como un ser impuro y se creía que en dicho estado era capaz de secar árboles o propiciar abortos de animales o a otras mujeres.

Los conocimientos de ginecología permanecieron sin ningún avance durante un largo periodo hasta que en el siglo II d. C. Sorano de Éfeso aportó nuevas teorías ginecológicas. Dicho autor estudió en Alejandría, lugar donde se practicaba la disección e incluso había surgido un especialista en la materia llamado Herófilo. No resulta extraño que por ello hubiera realizado una descripción tan exacta de los órganos femeninos, considerada como la primera representación científica de la anatomía ginecológica.

⁶ Cf. Romero Reverón, *Herophilus, Vesalius y Vargas: Aspectos históricos de la disección anatómica humana*, p. 58.

⁷ Arist., *HA*, V, I, 764^a.

⁸ Plin., *H.N.*, VII. 1.

Sorano realizó una obra completa sobre las enfermedades ginecológicas y las soluciones en el momento del parto, obra escrita para las parteras de la época, quienes fueron poco mencionadas, pero que en realidad eran las que se ocupaban, la mayoría de las veces, de la sanación y cuidado de las mujeres. Por todo esto, Sorano es un personaje clave que intentó resolver la problemática de la salud femenina de su época. Aunque nació en una ciudad griega, vivió gran parte de su vida en Roma y, gracias a esto, propició soluciones para las enfermedades que la mujer padeció durante la época imperial⁹.

I.2. PRINCIPALES PADECIMIENTOS GINECOLÓGICOS EN GRECIA Y ROMA ANTES DEL IMPERIO

Los griegos practicaban su sexualidad rigiéndose por las costumbres de su género, los varones solían poseer una esposa, una concubina y asistir a prostíbulos. Al llegar a la mayoría de edad, los jóvenes tenían encuentros sexuales con hombres mayores que los iniciaban en la vida adulta¹⁰.

Las mujeres llevaban una vida más recatada debido a que su educación les exigía convertirse en mujeres fieles a su marido, dedicadas al cuidado del hogar y a los hijos; de ahí la importancia de que los hombres seleccionaran a una esposa de buenos principios y características aparentemente saludables para procrear hijos sanos y honrados¹¹.

⁹ O' Dowd, Historia de la ginecología, pp. 5, 42.

¹⁰ Cantarella, E., *La calamidad ambigua*, p.30.

¹¹ Plu., *De lib. educ.*, 1-6.

Este escenario se ve reflejado en varios textos clásicos donde se menciona que las mujeres deben poseer virtudes elevadas como Penélope, la abnegada esposa de Odiseo, quien se mantuvo fiel pese a la larga ausencia de su cónyuge¹².

El escenario no era muy distinto en Roma, el varón poseía mayores libertades sexuales y se buscaba que la mujer permaneciera en el hogar y fuera intachable como Lucrecia, quien prefirió quitarse la vida antes que vivir deshonrada¹³.

Conforme Roma fue transformándose y las clases sociales se definieron, la vida de una mujer romana se modificó. En el apogeo de la República la vida de una dama de clase baja y de una de clase alta era distinta. Las mujeres de mayor riqueza tenían servidumbre que salía al mercado y realizaba trabajos pesados por ellas, mientras que las féminas de escasos recursos tenían que realizar sus tareas solas, situación que les permitió convivir con varones.

Aunado a estos estilos de vida, las mujeres que padecían una enfermedad sexual debían mantener la prudencia y no contarlo a los médicos, sino a otras mujeres, conocidas como matronas, o a las parteras quienes se encargaban de estos asuntos, tal como lo menciona Eurípides en su tragedia Hipólito: “Si estás enferma de algún mal que no se puede revelar, aquí tienes a unas mujeres para confortarte en él. Pero si padeces una enfermedad que se puede dar a conocer a los hombres, dilo, para referir tu caso a los médicos.”¹⁴.

¹² Hom. *Od.*, XXIV, 131-145.

¹³ Personaje legendario de la monarquía romana, quien al ser violada por Colatino decide contarle lo sucedido a su marido para que éste cobre venganza contra su violador, después de su confesión se clavó un cuchillo en el corazón, *cf.* Liv., I. 57.

¹⁴ Eur., *Hipp.*, 293-296. κεί μὲν νοσεῖς τι τῶν ἀπορρήτων κακῶν, γυναῖκες αἶδε συγκαθιστάναι νόσον: εἰ δ' ἔκφορός σοι συμφορὰ πρὸς ἄρσενας, λέγ', ὡς ἰατροῖς πρᾶγμα μηνυθῆ τόδε. Traducción de Alberto Medina González.

Esta situación ocasionó que, en la mayoría de los casos, los médicos desconocieran cómo tratar las enfermedades que aquejaban a las mujeres, tal vez por ello, Hipócrates recolectó una serie de remedios utilizados de manera tradicional¹⁵, dejando un importante compendio de los padecimientos que las mujeres de su tiempo experimentaban para que los médicos pudieran conocerlos y tratarlos.

En sus estudios, Hipócrates explicó que algunos de los problemas ocurridos con mayor frecuencia a las mujeres eran la esterilidad y el mal cuidado del embarazo; detalló qué aspectos debían seguirse para poder concebir y para llevar un embarazo a buen término, debido a que lo más importante era preservar la descendencia¹⁶.

También se muestra que había un gran número de enfermedades que incomodaban a las mujeres y entre los más sufridos y registrados en el mundo femenino de este periodo se menciona el flujo vaginal anormal que solía causar distintas molestias, dependiendo la edad de la paciente. Aunque hoy en día se sabe que esto no es una enfermedad, sino un síntoma, fue considerado como un padecimiento y se clasificó en los siguientes tipos según su color y daño:

I.2.1. FLUJOS VAGINALES

El flujo blanco o leucorrea¹⁷ era una molestia que aquejaba con mayor frecuencia a las mujeres mayores que a las jóvenes, causaba malestares generales como inflamación en las piernas, cardialgias, ardor al orinar y dolores del bajo vientre.

¹⁵ Cf. Ochoa, J., "Introducción" en Hipócrates, *Tratados ginecológicos*, pp. 22-25.

¹⁶ Hippoc., *Mul.*, I. 1-78.

¹⁷ En la actualidad, la leucorrea es un padecimiento asociado a diferentes enfermedades, que van desde cambios hormonales o infecciones vaginales hasta síntomas del cáncer cervicouterino, cf. Sánchez, J., *Leucorrea como signo de infecciones cérvico-vaginales*, pp. 57-58.

Se sabe que no todas las mujeres se mejoraban y aquellas que lo hacían no era por completo. Los remedios que se recomendaban eran beber adormidera blanca también conocida como amapola real, semilla de ortiga, agalla de roble, hojas de granado mezclado con vino o jugo de granada mezclado con queso¹⁸.

A diferencia del anterior, el flujo cobrizo era una enfermedad que no respetaba edades y causaba malestares desagradables como mal olor, acompañado de fiebres, dolores en ingles y la región lumbar; además, quien lo contraía raramente lograba sobrevivir. Se creía que si la enfermedad se atendía de manera rápida, podía haber una pequeña esperanza de salvar la vida. Para sanar, se solía ingerir la planta llamada eléboro, posteriormente se purgaba a la mujer, se le hacía llevar una dieta especial y finalmente se fumigaba la matriz con emolientes¹⁹.

Otro malestar era el flujo rojo que podía ser ocasionado sin razón aparente o que en algunos casos era causado por las secuelas de un aborto reciente, en ambos casos, la sintomatología era similar, por lo que la paciente presentaban hinchazón en el bajo vientre, dolor en genitales, debilidad y, en algunos casos, flujo acompañado de coágulos²⁰.

También se menciona que el color de este tipo de flujo podía variar a un tono ocre y que este mal se consideraba lento y mortal. Se trataba de curar la enfermedad empleando preparados que contenían principalmente semilla de apio o semilla de amapola real, mezclados con harina de cebada²¹ y polilla de olivo²².

¹⁸ Hippoc. *Mul.*, II, 116-117.

¹⁹ *Ibid.*, I, 115.

²⁰ Lo más normal es que los coágulos sólo se presentarán en los casos posteriores a un aborto. Cf. Méndez, F., *El manejo del aborto espontáneo y de sus complicaciones*, p. 51.

²¹ También Dioscórides menciona la cebada como un remedio para el flujo y menciona otros remedios para la cura de algunas enfermedades femeninas, pero no contiene un apartado específico para este tema. Cf. Dsc., II, 2; III, 40; III, 113; IV, 173; V, 6; V, 67.

²² Hippoc., *Mul.*, I, 113.

Finalmente, había un tipo de flujo amarillento que ulceraba los genitales, inflamaba piernas y pies e, incluso, hinchaba los ojos; para remediarlo se recomendaba irrigar la matriz con vino, la planta llamada escamonea, narciso, aceite y miel²³.

Cabe aclarar que éstas no eran las únicas enfermedades de las cuales se tiene conocimiento, las mujeres también padecían enfermedades más desagradables y dolorosas como lo son:

I.2.2. ERISIPELA

En la actualidad se sabe que es causada por un estreptococo que lesiona la piel y mucosas²⁴; en la antigüedad conocían bien este padecimiento y, aunque de manera empírica, identificaban correctamente los síntomas y describieron que las afectadas tenían inflamación en genitales, rostro, piernas y brazos, además que estos últimos se tornaban morados; todo acompañado de fiebre e inflamación de la piel.

Para sanar esto, se provocaban el vómito, administraban vino y alimentos dulces, también cocían hojas de sauco con orégano y tomillo; aunque lamentablemente estos remedios no servían de mucho y pocas lograban salvarse²⁵.

I.2.3. HIDROPESÍA

Consistía en acumular líquidos dentro de la matriz, en algunos casos se trataba de cáncer de cuello uterino²⁶. Este mal causaba graves molestias a las mujeres, el flujo que descendía

²³ Hippoc. *Mul.*, I, 119.

²⁴ Nitto, D., *Erisipela de miembros inferiores*, p. 273.

²⁵ Hippoc. *Mul.*, I, 174.

²⁶ Hipócrates, Galeno y Celso ya habían estudiado tumores cancerígenos, cf. Garza, J., *El cáncer*, pp. 27-29.

de la matriz era irritante, y se creía que éste causaba úlceras en la matriz, lo cual podía producir la muerte.

También salía un flujo de los pechos y era imposible quedar embarazada. Los remedios solían ser parecidos a los que se les recetaba a las mujeres de flujo blanco²⁷.

I.2.4. ASCARIS

Esta enfermedad era ocasionada por gusanos que se alojaban en la vagina o en el ano y para erradicarlos mezclaban hojas de sauzgatillo y un óbolo de bilis de buey para posteriormente disolver esta mezcla en aceite de cedro y empapar con ello un trozo de lana para introducirlo dentro de la vagina, dejándolo reposar durante la noche, cada tres días. Se le pedía a la mujer que llevara una dieta rica en ajos cocidos y crudos para que todos los parásitos salieran de la vagina y el recto²⁸.

I.2.5. HERPES

Al parecer, era una enfermedad bastante conocida, Hipócrates no describe los síntomas, debido a que era muy común en el mundo antiguo y no consideró necesario explicar cuáles eran. Uno de los principales remedios que se tenía para este mal era la aplicación de vinagre, piedra pómez, azufre con vinagre, el berro silvestre quemado y reducido a cenizas, la piel vieja de serpiente y la raíz de romaza²⁹.

²⁷ Hipocc., *Mul.*, I, 175-176.

²⁸ *Ibid.*, I, 187.

²⁹ *Ibid.*, I, 191.

I.2.6. AFTAS

Como su etimología lo refiere, el padecimiento se caracteriza por lesiones parecidas a las producidas por una quemadura³⁰ y para aliviarlas solían utilizar ungüentos hechos con diversas plantas, siempre mezcladas con vino, como por ejemplo, el remedio elaborado con una leguminosa, que también se utilizaba como remedio para la tos, llamada melioto, el cual mezclaban con vino e irrigaban en los genitales³¹.

I.2.7. VERRUGAS

En la actualidad, este malestar es asociado con el papiloma humano, enfermedad venérea que ocasiona el cáncer cervicouterino³². En dicha época era tratado como algo que ocasionaba molestias, pero que no era digno de preocupación. Se recomendaba aplicar cataplasmas elaborados con hojas de granado para aliviar el dolor.

Como puede observarse, los griegos y romanos tenían identificados los remedios para los padecimientos ginecológicos que ocurrían con mayor frecuencia y aunque la mayoría de las veces las mujeres no sanaban, fue un gran avance la catalogación de estas enfermedades.

I.3. INTERPRETACIÓN DE LAS ENFERMEDADES FEMENINAS EN EL MUNDO GRIEGO

Hoy en día, se sabe que en algunos de los padecimientos expuestos la transmisión sexual era la causa y si bien estas enfermedades afectaban a ambos sexos, durante esta época los estudios se centraron en las mujeres, tal vez porque no se comprendía el origen de éstas

³⁰ La palabra proviene del plural griego ἄφθαι que significa quemaduras.

³¹ Hippoc., *Mul.*, I, 210.

³² Cf. Gómez, E., *Infección por Papillomavirus en el hombre. Estado actual*, p. 365.

enfermedades y generalmente no las asociaban con contagio sexual, sino con castigos divinos. Un claro ejemplo lo refirió Heródoto, quien mencionó una enfermedad mujeril causada a los escitas por profanar el templo de la diosa Afrodita: “La diosa se vengó de los profanadores de su templo enviándoles a ellos y a sus descendientes cierta enfermedad mujeril. Así lo reconocen los escitas mismos; y todos los que van a la Escitia ven por sus ojos el mal que padecen aquellos a quienes los naturales llaman *Enareas*”³³.

Algunos estudiosos cuestionan si los escitas fueron castigados con una enfermedad sexual o se trató de una emasculación, lo cierto es que el templo a la diosa Afrodita era un lugar donde se practicaba la prostitución sagrada, tal como lo menciona Estrabón en su libro *Geografía* donde expone lo siguiente:

El santuario de Afrodita era tan rico que a título de esclavas sagradas tenía más de mil heteras, que tanto hombres como mujeres habían ofrecido a la diosa.

También a causa de estas mujeres la ciudad era visitada por mucha gente y se enriquecía; los marinos se gastaban fácilmente todo su dinero, y de ahí viene el dicho: *El viaje a Corinto no está al alcance de cualquiera*. Se recuerda a sí mismo que una hetera, a una mujer que le echaba en cara que no amaba el trabajo y que no tocaba la lana, le dio esta respuesta: “Pues bien, aquí donde me ves, en un abrir y cerrar de ojos, yo ya he bajado tres enjullos”³⁴.

³³ Herod., I. CV. τοῖσι δὲ τῶν Σκυθέων συλήσασι τὸ ἱερὸν τὸ ἐν Ἀσκάλωνι καὶ τοῖσι τούτων αἰεὶ ἐγκόνοισι ἐνέσκηψε ὁ θεὸς θήλειαν νοῦσον: ὥστε ἅμα λέγουσιν τε οἱ Σκύθαι διὰ τοῦτο σφέας νοσέειν, καὶ ὄραν παρ' ἑωυτοῖσι τοὺς ἀπικνεομένους ἐς τὴν Σκυθικὴν χώραν ὡς διακέαται τοὺς καλέουσι Ἐνάρεας οἱ Σκύθαι. Traducción de María Rosa Lida de Malkiel.

³⁴ Str., VIII, 6, 20. τό τε τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν οὕτω πλοῦσιον ὑπῆρξεν ὥστε πλείους ἢ χιλίας ἱεροδούλους ἐκέκτητο ἑταίρας, ἃς ἀνετίθεσαν τῇ θεῷ καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες. καὶ διὰ ταύτας οὖν πολυωχεῖτο ἡ πόλις καὶ ἐπλουτίζετο: οἱ γὰρ ναύκληροι ῥαδίως ἐξανηλίσκοντο, καὶ διὰ τοῦτο ἡ παροιμία φησὶν “οὐ παντὸς ἄνδρὸς ἐς Κόρινθόν ἐσθ' ὁ πλοῦς. καὶ δὴ καὶ μνημονεύεται τις ἑταίρα πρὸς τὴν ὄνειδίζουσαν, ὅτι οὐ φιλεργὸς εἶη οὐδ' ἐρίων ἄπτοιτο, εἰπεῖν ἔγω μόντοι ἢ τοιαύτη τρεῖς ἤδη καθεῖλον ἰστοῦς ἐν βραχεῖ χρόνῳ τούτῳ.” Traducción de Juan José Torres Esbarranch.

En conclusión, los médicos griegos se especializaron en la ginecología, mientras que los médicos romanos, al menos hasta el siglo I, no habían aportado estudios sobre este tema. Los romanos siempre fueron más prácticos y, desde que conquistaron Grecia, utilizaron los tratados ahí encontrados para el estudio de los practicantes de medicina.

Para atender los partos, al igual que los griegos, los romanos acudían a las parteras debido a que no estaba permitido que auscultaran a las mujeres; ocasionando que, en la mayoría de casos, la matrona o partera tomara el lugar del médico y pusiera en práctica los conocimientos de éstos.

Es por ello que, de manera implícita, se formó un binomio entre matrona y médico, aunque resultó mucho más reconocido este último, porque fueron los médicos quienes dejaron testimonio escrito.

I.3.1. SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS GINECOLÓGICOS EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA

El Imperio es la etapa más extensa de la historia de Roma y resulta imposible abarcar en un trabajo monográfico todas las enfermedades ginecológicas que las mujeres padecieron a lo largo de este periodo. Mi estudio se centra en los primeros dos siglos del Imperio, debido a que los problemas de salud femenina surgidos durante los emperadores Augusto y Trajano son la clave para comprender la evolución de la ginecología en Roma.

La documentación realizada por varios escritores de la época permite analizar diversos problemas de salud y las soluciones que se dieron a estos padecimientos que impactaron a los interesados en la ginecología de la Edad Media y de épocas posteriores.

I.3.2. PROBLEMAS GINECOLÓGICOS EN EL MANDATO DEL EMPERADOR AUGUSTO

Con el gobierno de Augusto inició también el Imperio, caracterizado por la prosperidad económica, cultural y la continua expansión del territorio. A su vez, los valores sociales tomaron mayor importancia³⁵.

Los romanos habían dejado de lado el matrimonio, las mujeres se interesaban más en cuidar su figura, mientras que los varones habían disminuido en número por las constantes guerras. Las mujeres tenían una situación impensable durante la República.

El principal problema ginecológico que se mencionó durante este periodo es el aborto, ya sea producido de manera intencional o accidental; y aunque esta situación parece haber ocasionado un problema social y de salud, su práctica nunca fue prohibida e incluso se realizaba desde antaño sin causar alarma en la población³⁶.

La nueva conducta de la sociedad provocó que Augusto pusiera mayor atención al comportamiento femenino, exigiéndole mayor recato y dedicación al hogar para recuperar la moral y el orden. También quiso centralizar la importancia de la estirpe romana, así que buscó persuadir a las mujeres para que tuvieran hijos y con esto obtuvieran beneficios sociales, económicos e incluso legales.

Uno de los beneficios consistía en obtener bienes por testamento y la renuncia a la tutela de un varón, gracias al *ius liberorum*³⁷ que se aplicaba cuando las mujeres libres tenían tres hijos o más, y si eran esclavas, cuatro. Con esta ley se fomentó el respeto hacia la matrona, es decir, una mujer respetable por haber tenido hijos y que, por lo tanto poseía la experiencia necesaria para ayudar en los partos o dar consejos de salud ginecológica. No

³⁵ Cf. Rodríguez, R., *Mujeres en tiempos de Augusto, Realidad Social e imposición legal*, p. 172.

³⁶ Cf. Hippoc., *Mul.*, I, 76-77.

³⁷ Cf. Cantarella, E., *La calamidad ambigua*, p. 211.

obstante, el problema de los abortos no se erradicó del todo, debido a que no todas las mujeres se convencían de tener hijos y muchas seguían recurriendo a los abortivos, que irónicamente sólo las parteras y matronas se atrevían a darles.

Aunque el “grado” de matrona había existido desde antaño, no tenía un impacto tan relevante en la sociedad como en esa época en Roma. Hecho que se demuestra con la promulgación de la *Lex Oppia*³⁸, gracias a la cual en el 195 a. C. las mujeres cansadas de las exigencias de este mandato decidieron manifestarse en la calle, ocasionando que el Senado derogara la ley, en un caso inédito, y que causó burla entre algunos autores romanos³⁹.

Con los constantes beneficios legales, las matronas se consolidaron, fueron amparadas por la ley y su función comenzó a ser vista con otros ojos. Desde entonces, sus hazañas serán registradas, tal como ocurre durante el gobierno de Claudio, en donde Escribonio Largo, médico de la corte, realizó un listado de las mujeres nobles que utilizaban remedios para el cuidado de las mujeres y para los miembros de su familia. Ruelio, quien publicó el texto de Escribonio, mencionó que estas mujeres eran tan famosas por su medicina como Galeno⁴⁰.

I.3.3. ESTUDIOS ROMANOS SOBRE LAS ENFERMEDADES FEMENINAS

Una gran aportación de esta época es que, por primera vez, los médicos romanos se interesaron en estudiar el cuerpo femenino. Celso realizó diversos estudios sobre algunas de las enfermedades que padecían las mujeres y, aunque los escritos se basan

³⁸ Ley vigente durante los años 215 y 195 a. C. que prohibía a las mujeres usar artefactos de oro, *cf.* Acedo, M., “La mujer y el poder en Roma” (Tesis de grado en Historia, Universidad de Cádiz, 2004), pp.23-24.

³⁹ Plaut., *Aul.*, 498-536.

⁴⁰ *Apud.* Alic, M., *El legado de Hipatia*, pp. 46-47.

en su mayoría en los libros de Hipócrates, sirvieron para aclarar que los padecimientos sufridos por las mujeres en Grecia fueron similares a los de las romanas.

Aunque no se hablara abiertamente de las enfermedades venéreas, era un problema que las perturbó constantemente, tal como lo menciona Marcial, autor de la época de Tito, quien se burla sobre cómo toda una familia padece de condilomas o verrugas:

Higos⁴¹ tiene la esposa, higos también el propio marido,
La hija tiene higos y el yerno y el nieto
Y ni el administrador ni el capataz ni el duro cavador
ni el labrador están libres de esos vergonzosos tumores.
Como tienen higos por igual jóvenes y viejos,
Lo asombroso es que el único que no tenga higos sea su campo⁴².

Varios escritores de la época también hablaron sobre los padecimientos que las mujeres enfrentaron, tal es el caso de Plinio el viejo quien da una perspectiva general sobre los problemas de la reproducción, cuidados del parto, y nos muestra algunos remedios para solucionarlos⁴³.

Por lo tanto, este periodo es clave, debido a que sucede lo contrario que en la República, y en ese momento serían los romanos los que comenzaron a destacar en la ciencia ginecológica y los griegos serían los que se basaron en estos estudios.

⁴¹ La palabra latina para nombrar a estas verrugas es *ficus* por su similitud con este fruto.

⁴² Mart., *Epigr.*, VII, 70. Ficosa est uxor, ficosus et ipse maritus, // filia ficosa est et gener atque nepos, // nec dispensator nec ulicus ulcere turpi // nec rigidus fossor sed nec arator eget. // Cum sint ficosi pariter iuuenesque senesque, // res mira est, ficos non habet unus ager. Traducción de Enrique Montero Cartelle

⁴³ Cf. Plin., *H.N.*, VIII.

I.3.4. LA SALUD GINECOLÓGICA DURANTE EL GOBIERNO DE TRAJANO⁴⁴

Después de la repentina muerte de Galba en el 98, el lugar del emperador fue ocupado por un soldado de gran prestigio llamado Trajano, el cual había obtenido el puesto por conquistar Dacia y convertirla en provincia. Durante su gobierno, la principal prioridad fue la fortaleza del ejército, pues el emperador pasó todo su periodo tratando de expandir el territorio hasta Armenia y Mesopotamia.

En este ambiente bélico la sociedad romana se desarrollaba y continuaba progresando en diversos campos como la ingeniería y la arquitectura; sin embargo, la salud de la mujer era un campo que los médicos habían descuidado en demasía y por algunos documentos escritos se sabe que la mujer de aquella época comenzó a tener padecimientos ginecológicos muy particulares.

Uno de estos problemas era el constante incremento del aborto no provocado, ya que en Roma, las mujeres solían casarse muy jóvenes, situación que muchas veces ocasionaba la pérdida del producto. Un ejemplo de esto es narrado por Plinio el Joven cuando consuela a su esposa Hispula por el aborto de su sobrina y le explica que la extrema juventud de ésta fue la causa: “No hubo ninguna culpa suya; sí alguna de su edad. De ahí el aborto y la triste experiencia de una maternidad que ella ignoraba”⁴⁵.

Por otro lado, el aborto intencional también aumentó y, aunque este problema inició bajo el mandato de Augusto, para mediados del siglo I se notó un incremento en estas prácticas, tal como puede verse en el año 62 d. C. cuando Nerón acusaba a su esposa Octavia

⁴⁴ Cf. Ramos, B., “Enfermar, envejecer y morir en tiempos de Tito a Trajano”, Universidad de Sevilla, 2007. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/viewFile/CFCL0707120087A/15920>. (Consultado 27 de noviembre 2018).

⁴⁵ Plin., *Ep.*, VIII, 11. 2. Fuit nulla sua culpa, aetatis aliqua. Inde abortus et ignorati uteri triste experimentum. Traducción de Julián González Fernández.

de abortar el producto de una relación adúltera⁴⁶. Además, las mujeres de la clase social alta no querían amamantar ni perder su figura.

La esterilidad era otro padecimiento ginecológico que las mujeres de esa época padecían en exceso; diversas investigaciones científicas⁴⁷ han revelado que los cadáveres encontrados en Roma que pertenecían a época del Imperio, tenían grandes cantidades de plomo, por lo que muchos científicos y médicos aseguran que la esterilidad fue el resultado de dichos factores, debido a que los ductos que se encargaban de llevar el agua a la ciudad estaban hechos de plomo⁴⁸. La problemática mejoró cuando el médico Sorano de Éfeso escribió la obra *Enfermedades de las mujeres*, pues la medicina y la literatura dieron un giro importante.

El escrito estaba elaborado para la mujer *obstetrix*⁴⁹ o partera, situación poco común en la literatura porque la mayoría de autores grecolatinos habían mostrado poco interés y en algunos casos desprecio por los temas relacionados con la mujer, tal es el caso de Aristóteles, quien afirma que “Y también en la relación entre macho y hembra, por naturaleza uno es superior y otro inferior, uno manda y el otro obedece y del mismo modo ocurre necesariamente entre todos los hombres”⁵⁰.

⁴⁶ Tac., *Ann.*, 14. 63, *apud* Cantarella, E., *La calamidad ambigua*, p. 252.

⁴⁷ Cf. El artículo de Jack Lewis en la revista de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, el *EPA Journal*, acerca del plomo usado en Roma. <https://archive.epa.gov/epa/aboutepa/lead-poisoning-historical-perspective.html>.

⁴⁸ Cantarella, E., *op. cit.*, p. 219.

⁴⁹ Es el término que utilizaban los romanos para designar a las parteras, *cf.* Plin., *H.N.*, XXVIII, 23, 86.

⁵⁰ Arist., *Pol.*, I, 1254b. ἔτι δὲ τὸ ἄρρεν πρὸς τὸ θῆλυ φύσει τὸ μὲν κρείττον τὸ δὲ χεῖρον, καὶ τὸ μὲν ἄρχον τὸ δ' ἀρχόμενον. τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον ἀναγκαῖον εἶναι καὶ ἐπὶ πάντων ἀνθρώπων. Traducción de Manuel García Valdés.

Los autores contemporáneos a Sorano no habían cambiado mucho su forma de pensar, y así nos lo demuestra Plinio el joven en su *Panegírico* (83, 7) cuando dice que la mujer de Trajano es virtuosa porque a una esposa le basta con la gloria de la obediencia⁵¹

Uno de los motivos que llevó a Sorano a interesarse en las parteras como lectoras y como tema, fue difundir su conocimiento a las encargadas de la obstetricia (*obstetrix*) porque no tenían los conocimientos teóricos necesarios, debido a que aprendían a través de la observación y esto las llevaba a cometer muchos errores.

Al realizar esta inédita labor, Sorano estaba seguro de la capacidad de estas mujeres y sabía que no estaban tan limitadas como el resto de las mujeres romanas y expone que las parteras deben conocer la teoría, pues no todas las enfermedades se tratan igual⁵².

Con toda su labor, Sorano buscó formar una escuela en donde las parteras llevaron a cabo las tareas de manera más profesional, para que la medicina se propagara sin necesidad de que un médico asistiera los casos.

Tiempo después el médico Mosquión trasladó sus escritos al latín para difundirla. Sorano es el último médico de tradición grecorromana que se especializó en esta disciplina, por lo que con su tratado ginecológico se cierra un ciclo en la historia de esta especialidad.

En conclusión, las valiosas aportaciones de los médicos romanos y griegos en la ginecología permitieron que las parteras se profesionalizaran en su oficio, por lo que este periodo histórico les proporcionó mayores derechos y libertades para ser respetadas en un contexto difícil para desempeñar el papel de médico siendo mujeres.

⁵¹ nam uxori sufficit obsequi gloria.

⁵² Sor., *Gyn.*, I, 4.

II. MITOLOGÍA Y RELIGIÓN, GRAN INFLUENCIA EN LAS PARTERAS

GRECORROMANAS

Pues ciertamente los dioses existen: en efecto el conocimiento acerca de ellos es evidente. Pero no son como los estima el vulgo.

Epicuro, *Carta a Meneceo*, 123

La religión está arraigada en todos los pueblos y aún en nuestra época. Pese a los nuevos avances científicos y tecnológicos, la ciencia no ha logrado reemplazar las creencias en lo divino. Con mayor justificación, los hombres de la antigüedad se aferraban con ahínco en creer que los dioses intervenían constantemente en su vida diaria al no comprender ciertos fenómenos de la naturaleza.

Las comadronas, al igual que el resto de la población, necesitaban creer en un ser divino que les otorgara la fuerza necesaria para ayudar a las mujeres que daban a luz. En cuanto a las divinidades del parto, las griegas y romanas tenían correlaciones, sus deidades eran afines en cuanto a la función de dirigir los alumbramientos⁵³.

Por esta razón, decidí mostrar el mito griego o romano, dependiendo de la importancia que se le diera en la región, ya que en Roma se prefería a Carmenta sobre Lucina, mientras que en Grecia se recurría más a Ilitia. Aunque compartían creencias, cada cultura

⁵³ Se debe recordar que los mitos griegos y romanos pueden variar en cuanto a la genealogía o función que los dioses realizaban. En el caso de las parteras, la función de las diosas era la de ayudar en el alumbramiento, tanto las griegas como las romanas, *cf.* Vernant, J. *La muerte en los ojos*, pp. 28-29.

solicitaba el favor de acuerdo a las arraigadas creencias que poseían, sin despreciar a las otras deidades.

II.1 DIOSAS GRECORROMANAS DEDICADAS AL CUIDADO DEL PARTO

II.1.1. ILITIA (GRECIA) / LUCINA (ROMA)

Para el mundo griego, hija de los olímpicos Hera y Zeus, Ilitia fue invocada en los alumbramientos y era encargada de acelerar o demorar el parto. Al parecer sus decisiones fueron constantemente manipuladas por su madre, quien le indicaba a cuáles mujeres debía demorarles el parto y así conseguir su sufrimiento o incluso su muerte; tal es el caso de Leto quien, aun siendo diosa, sufrió un parto de nueve días y nueve noches, debido a que Hera encerró a Ilitia en el Olimpo y sólo hasta que la diosa Iris ayudó a liberarla pudo intervenir y lograr el nacimiento de Apolo.

Situaciones como la anterior ocurrían constantemente, ya que Hera vigilaba a Zeus y se daba cuenta cuando él había preñado a una mujer, así que de inmediato ordenaba a Ilitia que castigara a las amantes de su marido en el preciso momento del alumbramiento.

Este comportamiento es comprensible si se piensa que el principal motivo de Hera no fueron los celos, sino su papel de diosa protectora del matrimonio legítimo, situación bajo la cual debían nacer los hijos, por lo que defendía con todas sus fuerzas la institución de su matrimonio.

Ilitia comprendía y apoyaba a su madre, como se demuestra en el nacimiento de Heracles en el que ella se plantó en la puerta de Alcmena y cruzó los brazos para impedir el

nacimiento del niño. Galintias, la comadrona, decide engañar a la diosa diciéndole que por orden de Zeus el niño ya había nacido. Así, ésta se retira y Alcmena puede dar a luz⁵⁴.

II.1.2. ARTEMISA (GRECIA) / DIANA (ROMA)

Hija de Zeus y Leto, hermana melliza de Apolo, Artemisa se caracteriza por desarrollar diversas funciones como ser protectora de la caza civilizada que se practicó como una destreza que todos los varones debían poseer, ya que les permitía desarrollar estrategias y demostrar fuerza e ingenio, tal como lo deja ver Homero en la *Odisea* cuando describe a Ulises como un hombre inteligente poseedor del don de la caza:

[...] Monteando llegaron a un valle; delante de ellos la jauría rastreaba la caza; detrás iba el grupo de los hijos de Autólico; Ulises marchaba el primero, casi al par de los perros [...] Un feroz jabalí se escondía [...] y Ulises primero de todos deseoso de herirle.⁵⁵

Así también deja ver que su don con el arco lo hace un hombre inteligente capaz de ser reconocido por esta habilidad:

Contestando a su vez dijo Ulises el rico en ardidés: “¡Oh mujer, venerable consorte de Ulises Laertíada! No dilates un punto el hacer esa prueba en tu casa, porque antes aquí

⁵⁴ Goñi, C., *Alma femenina: La mujer en la mitología*, pp.164-165.

⁵⁵ Hom., *Od.*, XIX. 435-450. οἱ δ' ἐς βῆσαν ἴκανον ἐπακτῆρες: πρὸ δ' ἄρ' αὐτῶν ἴχνι' ἐρευνῶντες κύνες ἦϊσαν, αὐτὰρ ὄπισθεν. υἱέες Αὐτολύκου: μετὰ τοῖσι δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς ἦϊεν ἄγχι κυνῶν, [...] ἔνθα δ' ἄρ' ἐν λόχῃ πυκινῇ κατέκειτο μέγας σῦς [...] ὁ δ' ἄρα πρῶτιστος Ὀδυσσεὺς [...] οὐτάμεναι μεμαώς. Traducción de José Manuel Pabón.

estará Ulises, el rico en ingenios, que esos hombres palpando en redor aquel arco pulido estirarle consigan la cuerda y flechar por los hierros”⁵⁶.

Artemisa también desempeñó un papel, en apariencia, poco relacionado con la cacería, fungiendo como nodriza y cuidadora de los partos. Tal vez decidió pedir a su padre estos dones porque cuando su madre estuvo a punto parir, Hera encerró a Ilitia para impedir que diera a luz.

Lo cierto es que Artemisa cuidaba a la mujer desde el momento de la concepción y durante la gestación, desarrollando la misma función de nodriza, procurando cuidados a los niños durante su paso hacia la adolescencia. Por ello las parteras recurrían a ella para pedirle que el producto cumpliera correctamente con la transición de desprenderse de la madre para ser una criatura independiente, proceso que se repetirá como nodriza, pues ella cuidaba del niño hasta que se transformaba en adolescente y lograba separarse de la madre definitivamente⁵⁷.

El verdadero objetivo de Artemisa era cuidar a los fetos y a los niños para dotarlos de toda la fuerza que ella poseía y ayudarlos a cumplir con estas etapas, por lo mismo, resulta comprensible que siendo una diosa virgen desempeñara este papel, porque manteniendo su pureza conservaba la fuerza viril necesaria para desempeñar su doble función que, desde luego, perdería al contraer matrimonio. Después de su enlace tendría que desempeñar el rol de madre y esposa como Hera o Afrodita y las mujeres casadas no podían desempeñar papeles de varones.

⁵⁶ Hom. *Od.*, XIX. 582-587. τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς ᾧ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος, μηκέτι νῦν ἀνάβαλλε δόμοις ἔνι τοῦτον ἄεθλον: πρὶν γάρ τοι πολύμητις ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς, πρὶν τούτους τόδε τόξον εὖξοον ἀμφοφόωντας νευρήν τ' ἐντανύσαι διοῖσ τεύσαι τε σιδήρου. Traducción de José Manuel Pabón

⁵⁷ Cf. Goñi, C., *Op. cit.*, pp. 77-84.

Así ocurrió con Atalanta, muchacha abandonada en un bosque por sus padres, debido a que ellos esperaban un varón. No obstante, Artemisa se hace responsable de ella y con la ayuda de una osa que amamanta a la niña, logra educarla en la caza. Cuando la niña llega a la adolescencia decide permanecer virgen como Artemisa para seguir cazando, actividad prohibida a las mujeres, aunque compite con todas sus fuerza contra Hipómenes, quien ha de ser su marido, no logra vencerlo y, por lo tanto, debe crecer y convertirse en una mujer⁵⁸.

II.1.3. CARMENTA (ÚNICAMENTE EXISTENTE EN ROMA)

Diosa romana de la fortuna, llamada Carmenta porque cuando adivinaba el futuro en los oráculos daba su respuesta en forma de poema, se creía que ella había elaborado el abecedario para los romanos. Fue madre de Evandro, rey de Arcadia, y estaba relacionada con las matronas, quienes le habían dedicado un templo en el Foro Romano.

Se le realizaba una celebración en Roma llamada las Carmentales debido a que según las comadronas, ella y sus hermanas intervenían en el correcto nacimiento de los niños. Se decía que había actuado su hermana Postverta si la mujer daba a luz de manera normal y si se daba un parto con mal término, se creía culpable a su otra hermana llamada Anteverta⁵⁹.

Además, se acostumbraba que las parteras realizaran sacrificios a esta deidad antes de los partos, todo con el objetivo de que la diosa y sus hermanas llevaran a buen término el nacimiento, que dependía de la suerte, ya que aún no se explicaban por qué razón había mujeres que no podían concluir sus partos de manera exitosa.

Las matronas veneraban a estas diosas para el cuidado del parto, aunque, irónicamente, la única de las deidades adoradas que tuvo hijos fue Carmenta, situación

⁵⁸ Ov., *Met.*, X. 565-598.

⁵⁹ Ov., *Fast.*, I. 620- 635.

comprensible si se piensa que la razón de pedir ayuda a estas divinidades era por las cualidades y fortalezas otorgadas por ellas, mas no por su experiencia en el tema.

II.2 DIOSAS Y DIOSSES QUE PAREN

Dar a luz no era propio de las diosas, sino también de dioses masculinos, algo inimaginable en el mundo de los humanos, pero posible entre ellos. Así es demostrado cuando Zeus dejó encinta a Metis, su primera esposa, pero después de varios consejos de Urano y Gea, Zeus decide devorar a su mujer para que no naciera su hijo y lo destronara. Afortunadamente, el embarazo se encontraba en un estado avanzado, por lo que el dios comenzó a sentir dolores de cabeza constantes, hasta que finalmente dio a luz a Atenea, diosa llena de sabiduría y gran valor, cualidades que todos los griegos apreciaban⁶⁰.

Una situación similar ocurrió con Dioniso, dios del vino, engendrado por Zeus con Semele, misma que al ser engañada por Hera, exigió a Zeus que se mostrara con todo su poderío y, tras intentar convencerla de modificar su deseo y no lograrlo, dejó caer una descarga de rayos sobre ella, logrando salvar a Dioniso, y resguardándolo en su muslo. Al terminar su proceso de gestación da a luz a un niño hermoso y fuerte⁶¹.

También ocurrió con Afrodita diosa del amor, engendrada cuando Zeus amputó los genitales a su padre y los arrojó al mar. Tras mucho tiempo de flotar sin rumbo, se formó una espuma proveniente de dichos órganos para finalmente nacer de ésta la diosa Afrodita, cuyo nombre indica su origen, pues ἀφρός significa espuma, así como el nombre con el que era llamada en Chipre Filomédea (Φιλομηδέα) que significa hija de los genitales⁶².

⁶⁰ Hes., *Th.*, 887-927.

⁶¹ D. S., IV 2, 1-3.

⁶² Hes., *Th.*, 177-201.

Finalmente, la diosa Hera engendró a Hefesto sin la intervención masculina, pero el resultado no fue tan agradable como en los dioses varones que han dado a luz, de ella sólo se obtuvo un hijo poco agraciado, aunque hábil para la forja⁶³.

Estas ideas no son extrañas en el mundo antiguo, desde Aristóteles, el esperma es otorgante de movimiento y da forma a la menstruación, por tanto, los dioses varones sí pueden engendrar vida en cualquier lugar donde coloquen su semen⁶⁴, que es la chispa que da el movimiento; sin embargo, Hera tiene un hijo que carece de forma y belleza, pues le falta el dinamismo.

Estos cuestionamientos dejaban clara la idea de concepción, la mujer no era propiamente partícipe, sino más bien una especie de campo encargado de hacer florecer la semilla. Las diosas encargadas de asistir en el alumbramiento no necesitan experiencia, esa será aportada por la matrona. Las divinidades sólo protegen, castigan o impiden el parto como en cualquier otro aspecto de la vida diaria.

II.3 DIOSA Y PARTERA, MUJER Y OFICIO

La vida de las comadronas era muy similar y tan distante al mismo tiempo a la de las diosas, aunque ambas formaban un equipo para llevar a buen término el embarazo, distaban demasiado de sus funciones y aptitudes. Por un lado, a la matrona, al menos en Roma, se le exigía haber tenido hijos para poder ayudar a otras mujeres⁶⁵, mientras que a las diosas encargadas del parto, el tener hijos les vetaba de diversas funciones. Debían permanecer

⁶³ *Ibid.*, 929.

⁶⁴ Solana, J., *La construcción de la diferencia sexual en Aristóteles*, p. 28.

⁶⁵ Pl., *Tht.* 149c.

vírgenes porque los hijos debilitan, y el matrimonio y el amor ocasionan que la mujer se concentre en un hombre y no en ella, tal como ocurre con Afrodita en la *Iliada*:

[...] Este fue contra la Cípride con despiadado bronce sabedor que era una divinidad cobarde y que no era de las diosas esas que ejercen su sabiduría en el combate de los guerreros: ni Atenea ni tampoco Enío, saqueadora de ciudades [...] Ella estalló en un gran alarido y dejó caer de sí a su hijo. Lo protegió entre sus brazos Febo Apolo [...] ⁶⁶.

Esta ironía es muy lógica, en la vida real la mujer debía proveer hijos y una vez realizado su papel de mujer podía desempeñarse en otra actividad, obviamente de forma moderada, con lo cual han pagado al marido por su dote. Era una situación aceptada por la sociedad en donde la mujer adquiere respeto y rango. En cambio, las diosas sólo poseen el sexo femenino, pero sus aptitudes son viriles, por lo tanto, ellas no realizan las funciones de una mujer. Artemisa, por ejemplo, tenía la capacidad de ser adorada por hombres fuertes, pues no veían en ella a la mujer, sino a sus atributos masculinos.

En la actualidad ocurre algo muy parecido, algunas mujeres prefieren postergar su carrera para el cuidado de los hijos y regresar a su oficio, una vez que los niños son autosuficientes.

De este modo, la comadrona romana, a diferencia de la griega, buscaba desempeñar un oficio tal como lo hacen las diosas; buscaban mostrar aptitudes, porque la experiencia de

⁶⁶ Hom., *Il.*, V 330-345. ὁ δὲ Κύπριν ἐπώχετο νηλεῖ χαλκῷ γινώσκων ὃ τ' ἀναλκις ἔην θεός, οὐδὲ θεάων τάων αἶ τ' ἀνδρῶν πόλεμον κάτα κοιρανέουσιν, οὐτ' ἄρ' Ἀθηναίη οὔτε πτολίπορθος Ἐνυώ[...] ἢ δὲ μέγα ἰάχουσα ἀπὸ ἔο κάββαλεν υἰόν: καὶ τὸν μὲν μετὰ χερσὶν ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων. Traducción de Emilio Crespo Güemes.

ser madres las separaba del resto de las mujeres; la maternidad es una puerta para ser “independientes” y va más allá del simple hecho de ayudar en los partos.

Carmenta ayuda a la comadrona en el momento del parto, pero junto a las otras deidades se complementa, ya que la fuerza que no posee una mujer común la ofrece Artemisa e Ilitia y la experiencia que no poseen ambas es otorgada por la partera y Carmenta. Lo cual, desde el punto de vista religioso, ofrece la tranquilidad en un momento tan complicado y doloroso.

En conclusión, la acción de dar a luz era un momento delicado que requería de ayuda divina, ya que solo las diosas podían proveer a la parturienta y a la matrona de las fortalezas necesarias para llevar a buen término el parto.

III. EL OFICIO DE LA PARTERA EN GRECIA Y ROMA

En otro tiempo, la fortuna humilde propiciaba a las mujeres castas en el Lacio, y no permitía que se contagiaran del vicio ni los modestos hogares ni el trabajo y los sueños cortos y sus manos maltratadas y endurecidas por lana etrusca y la proximidad de Aníbal a la ciudad y sus maridos apostados sobre la torre de la puerta Colina. Ahora padecemos los males de una larga paz.

(Juvenal, *Sátiras*. VI, 288-2292)

La partería fue un oficio practicado de manera común en Grecia y Roma, hasta que la mayoría del pueblo consideró que no todas eran hábiles y dignas para realizar este trabajo. Muchos escritores comenzaron a aconsejar que sólo se debía confiar en las parteras poseedoras de la pericia e integridad para desarrollar esta labor⁶⁷.

Ulpiano cuenta una anécdota sobre un hombre que dudaba si su exmujer le mentía al decir que no estaba embarazada, y para evitar que debido a sus engaños pudiera abortar al niño, pidió lo siguiente al pretor urbano Valerio Prisciano:

Parece que Rutilio Severo desea una cosa nueva, que a la mujer, que de él se había divorciado y que asegura que no está embarazada se le ponga guarda; y por esto nadie se admirará, si también nosotros damos nuevo consejo y remedio. Así, pues, si persiste en la misma petición, es lo más conveniente que se elija la casa de una

⁶⁷ Pl., *Tht.*, 149-150 a.

mujer muy honesta, a la cual vaya Domicia; y que allí la inspeccionen tres parteras probadas tanto por sus conocimientos como por su integridad, que por ti hayan sido escogidas; y si verdaderamente o todas o dos, manifestaren que parece embarazada, entonces se habrá de persuadir a la mujer para que admita la guarda lo mismo que si ella lo hubiese pedido. Pero si luego no pariere, sepa el marido que esto afecta a la mala voluntad suya y a su estimación, de modo que no sin razón pueda considerarse que solicitó esto para inferir alguna injuria a la mujer; mas si no todas, o las más, manifestaren que no está embarazada, no habrá causa alguna para custodiarla⁶⁸.

Aunque el feto no era considerado como una persona, en Roma el padre tenía la potestad sobre la mujer y el producto de su vientre que, una vez nacido, debía ser reconocido legítimamente al momento de levantarlo (*tolere infantem*) mostrándolo al resto de la familia. Es por eso que el padre exigía su derecho a despreziarlo o legalizarlo⁶⁹.

En esta anécdota la partera desempeñaba un papel más difícil de lo que a simple vista aparenta, debido a que conocía no solo cómo ayudar en los partos, sino también cómo utilizar una serie de abortivos. Su sabiduría resultaba necesaria, pero su integridad le proveía respeto

⁶⁸ *Dig.*, 25.4.1.1. Novam rem desiderare Rutilius Severus videtur, ut uxori, quae ab eo diverterat et se non esse praegnatem profiteatur, custodem apponat, et ideo nemo mirabitur, si nos quoque novum consilium et remedium suggeramus igitur si perstat in eadem postulatione, commodissimum est eligi honestissimae feminae domum, in qua Domitia veniat, et tibi tres obstetrices probate et artis et fidei, quae a te adsumptae fuerint, eam inspiciant, et si quidem vel omnes vel duae renuntiaverint praegnatem videri, tunc persuadendum mulieri erit, perinde custodem admittat atque si ipsa hoc desiderasset: quod si enixa non fuerit sciat maritus ad invidiam exsitimationemque suam pertinere, ut non immerito possit videri captasse hoc ad aliquam mulieris iniuriam. Si autem vel omnes vel plures non esse gravidam renuntiaverint nulla causa custodiendi erit. Traducción de Juan Manuel Blanch.

⁶⁹ Castresana, A., *Derecho romano*. p. 23.

y credibilidad. Situaciones de esta naturaleza fueron las que originaron una serie de exigencias para que las mujeres pudieran ejercer el oficio de partera.

III.1. CUALIDADES NECESARIAS PARA PARTEAR

En Grecia se exigía como requisito haber dado a luz para poder ayudar a resolver los problemas ginecológicos de otras mujeres. Aquellas que padecían esterilidad no desempeñaban jamás este oficio⁷⁰.

La experiencia era crucial, las parteras debían reconocer cuando alguna mujer se encontraba embarazada y aprendían los remedios que sus madres u otras parteras usaban. Al parecer, este conocimiento iba acumulándose desde que comenzaban a menstruar e iban sufriendo diversas enfermedades, de otro modo no podría explicarse la forma en que aprendían un tema tan pudoroso y que no podían estudiar en la escuela o en los libros, debido a que la mayoría de ellas no sabía leer.

Sus consejos no sólo eran solicitados para usos medicinales, también solían indicar a los hombres qué mujeres eran propicias para tener hijos saludables y fuertes⁷¹. La virtud, respeto y experiencia se convirtieron en cualidades necesarias para que las parteras fueran respetadas por los varones que acudían en busca de consejo antes de elegir una esposa. Platón comentó que lo único que diferenciaba a la partera de una alcahueta era su honor:

Las parteras evitan incluso ocuparse de los casamientos, al ser personas respetables temen que vayan a caer por esta ocupación en semejante acusación. Pero las parteras son

⁷⁰ Pl., *Tht.*, 149c.

⁷¹ *Ibid.*, 149d.

las únicas personas a las que realmente corresponde la recta disposición de los casamientos⁷².

Estas exigencias se incrementaron con el paso del tiempo, hasta que los atenienses consideraron inadecuado que las mujeres ejercieran este oficio, por lo que, al parecer, quedó relegado solo a médicos varones. Esta ley fue derogada gracias a la matrona Agnódice e incluso se permitió que las mujeres ejercieran la medicina: “Los antiguos no tenían comadronas y, por ello, las mujeres, dejándose llevar por la vergüenza morían. Los atenienses, en efecto habían prohibido que los esclavos y las mujeres aprendieran el arte de la medicina”⁷³.

En Roma las cualidades y exigencias eran similares, pero había surgido un término llamado matrona, esta figura también era una mujer respetable y que había dado a luz, pero que no siempre se encargaba de asistir los partos⁷⁴. Al parecer las matronas que se dedicaban profesionalmente a la ginecología fueron adoptando el término de comadrona que etimológicamente significa que está junto a la madre. Estos términos solían usarse como sinónimos⁷⁵ hasta que Plinio el Viejo comenzó a llamar *obstetrix* a la mujer que ejercía este oficio de manera profesional⁷⁶.

Las matronas también se distinguieron por su forma de vestir. En épocas anteriores a Augusto solían portar una túnica como los varones, posteriormente esta vestimenta fue

⁷² Pl., *Tht*, 150a. οὐ γάρ. ἀλλὰ διὰ τὴν ἄδικόν τε καὶ ἄτεχνον συναγωγὴν ἀνδρὸς καὶ γυναικός, ἥ δὴ προαγωγία ὄνομα, φεύγουσι καὶ τὴν προμνηστικὴν ἄτε σεμναὶ οὔσαι αἱ μαῖαι, φοβούμεναι μὴ εἰς ἐκείνην τὴν αἰτίαν διὰ ταύτην ἐμπέσωσιν: ἐπεὶ ταῖς γε ὄντως μαῖαις μόναις που προσήκει καὶ προμνήσασθαι ὀρθῶς. Traducción de Ma. I. Santa Cruz, A Vallejo Campos.

⁷³ Hyg., *Fab.*, 274. 10-13. Antiqui obstetrices non habuerunt, unde mulieres uerecundia ductae interierant nam Athenienses cauerant ne quis seruus aut femina artem medicinam disceret.

⁷⁴ Rodríguez, R., *Mujeres en tiempos de Augusto*. pp. 290-291.

⁷⁵ Sub voc. “matrona” en Blánquez, A., *Diccionario latino- español*, p. 945.

⁷⁶ Plin., *H.N.*, XXVIII, 7.

sustituida por la *stola*, ya que usar únicamente la túnica era propio de las adúlteras o a las prostitutas.

Durante la época de Augusto las matronas debían portar la túnica y encima la estola, la cual llegaba hasta el suelo, formaba pliegues y estaba adornada en la parte inferior con una franja púrpura; sin embargo, la *stola* podía ser totalmente de este color si la matrona había tenido tres hijos. Por el contrario, las prostitutas sólo podían complementar su atuendo con un *amiculum*, una especie de manteleta hecha generalmente de lino⁷⁷.

III.2. PARTERAS FAMOSAS

Durante los primeros siglos del Imperio, el oficio de la partera había evolucionado bastante en Grecia y Roma, las mujeres habían logrado que se les permitiera ejercer una profesión e incluso habían obtenido grandes beneficios. Surgieron mujeres que comenzaron a destacar en la medicina y en la ginecología, logrando el odio y admiración de los varones:

III.2.1. AGNÓDICE

Agnódice fue una mujer griega que vivió durante la proclamación de la ley ateniense que prohibía a las mujeres ejercer la medicina y la partería. Desde niña deseaba ayudar a otras mujeres y, en cuanto tuvo la edad suficiente, cortó su cabello para aparentar ser hombre. Posteriormente se fue a Alejandría para estudiar con Herófilo.

⁷⁷ Rodríguez, R., *Mujeres en tiempos de Augusto*. pp. 291-292.

Al terminar sus estudios, regresó a Atenas para ejercer la medicina como varón, aunque en un principio las mujeres no confiaban en ella al creerla hombre. Esta situación la orilló a platicar en privado con las mujeres que requerían su ayuda; al estar a solas con ellas se levantaba sus ropajes y mostraba su verdadero sexo.

Cuando el resto de las mujeres se enteró de la verdad, comenzó a tener un gran número de pacientes. Los médicos, al desconocer la causa de su éxito, comenzaron a sospechar que las féminas tenían encuentros sexuales con este médico y la acusaron ante las autoridades.

Al llamar a juicio a Agnódice, ésta reveló la verdad ante los jueces, así que decidieron castigarla. Al enterarse de esto, las mujeres que habían sido atendidas por ella decidieron ir en su defensa argumentando ante los varones lo siguiente: “Vosotros no sois esposos, sino enemigos porque acusáis a la que nos ha curado”. Al escuchar esto, los varones se convencieron de que la ley debía derogarse y permitieron a las mujeres estudiar y ejercer la medicina⁷⁸.

Este relato es uno de los más amplios y, si bien podría dudarse de su veracidad debido a que se encuentra en las *Fábulas* de Higino, contiene elementos reales como el nombre del médico Herófilo; además, gracias a este texto se puede explicar por qué durante la época de Sorano escribió un manual elaborado para parteras. También se explica el surgimiento de escritoras expertas en ginecología en una sociedad que impedía a las mujeres desarrollarse profesionalmente.

⁷⁸ Hyg., *Fab.*, 274. 10-13.

III.2.2. ARTEMISA

Esposa del rey Mausolo y encargada de hacer construir el Mausoleo de Halicarnaso tras la muerte de su marido. Pese a la fama de su esposo, Artemisa fue una mujer reconocida y que poseía gran talento para desarrollar la herbolaria⁷⁹. Plinio cuenta que el nombre de la planta Artemisa lleva su nombre porque fue ella quien encontró las cualidades medicinales de la planta: “También las mujeres han aspirado a esta gloria, entre las cuales fue Artemisa, mujer de Mausolo, la cual adoptó y puso su nombre a la hierba que antes se llamaba parthenis”⁸⁰.

III.2.3.METRODORA

Mujer contemporánea de Sorano de Éfeso escribió un tratado sobre las enfermedades del útero, el estómago y los riñones. Existe un manuscrito de su autoría en la biblioteca Laurenciana de Florencia, consta de 263 folios de pergamino divididos en 108 capítulos⁸¹.

III.2.4.CLEOPATRA

Fue una romana que vivió en el siglo II, usualmente es confundida con la reina egipcia. Cleopatra escribió un tratado llamado *De geneticis* que fue consultado durante mucho tiempo. Su obra fue poco reconocida debido a que se le atribuyó a Musquión. Finalmente, varios escritores del Renacimiento recuperaron lo poco existente de la obra⁸².

⁷⁹ Alic, M., *El legado de Hipatia*. pp. 42-43.

⁸⁰ Plin., *H.N.*, XXV. 36. Mulieres quoque hanc gloriam adfectavere, in quibus Artemisia uxor Mausoli adoptata herba, quae antea Parthenis vocabatur. Traducción de Gerónimo de Huerta.

⁸¹ Alic, M., *Op. Cit.* pp. 47.

⁸² *Idem.*

III.2.5. ASPASIA

Era una mujer griega especializada en el útero errante que ofreció diversas soluciones para desinflamarlo y si la matriz se encontraba muy abajo solicitaba que se le metiera un dedo al ano de la mujer y se le agregaban pesarios para intentar levantar el útero. Si la matriz se iba hacia un lado mandaba recostarla del lado opuesto y sugería meter un dedo en la vagina para corregir su posición⁸³.

III.2.6. PARTERAS DE LAS QUE NO SE TIENEN DATOS BIOGRÁFICOS

Plinio escribió de diversas mujeres encargadas de la ginecología, lamentablemente no ofrece datos biográficos, tal vez porque estas mujeres fueron muy conocidas; entre ellas se encuentran Salpe, Olimpia la tebana, Lais y Elephantis, suele recomendar sus remedios, pero no ofrece mayor información sobre ellas⁸⁴.

III.3. PRINCIPALES REMEDIOS UTILIZADOS POR LAS PARTERAS DURANTE EL IMPERIO

III.3.1. SANGRE MENSTRUAL

Salpe y Lais comentaron que si se coloca la sangre en un pedazo de lana de carnero negro y se enreda éste en un brazalete de plata ayuda a aliviar las fiebres tercianas y cuartanas. Sotira recomienda untar la sangre menstrual en las plantas de los pies. Elephantis y Lais también recomiendan usar la sangre como abortivo si se mezcla con raíz de carbón y col. La menstruación también era útil para contrarrestar la mordedura de perros rabiosos⁸⁵.

⁸³ Navas, J., *Del arte de partear*. p.10.

⁸⁴ Apud Alic, M., *El legado de Hipatia*. p. 46.

⁸⁵ Plin., *H.N.*, XVIII. 8.

III.3.2. ORINA

Salpe indica que la orina es utilizada como fomento para los ojos y si se sufre de quemaduras a causa del sol, se debe mezclar con huevo de avestruz y dejarlo durante dos horas. La mayoría de parteras medicaba la orina para aliviar la comezón, las llagas de los genitales y la caspa⁸⁶.

III.3.3. HIEL DE TORO

Olimpia la tebana la utilizaba mezclándola con carne de culebra y miel para evitar que las mujeres padecieran esterilidad ocasionada por los dolores y esfuerzos del parto⁸⁷.

III.3.4. MALVA

La parteras no solo ofrecían remedios para las enfermedades, también recetaban abortivos; como Olimpia la tebana quien recomendó la malva con carne de ganso para abortar⁸⁸.

La partera y sus remedios fueron de gran ayuda para un gran número de mujeres que no podía o no quería recurrir a los médicos; desgraciadamente, los medicamentos de la partera no eran mejor que los que recetaban los médicos, muchas veces eran peores, lo cierto es que en algunas ocasiones sus conocimientos sí eran eficientes y algunas plantas como la artemisa siguen usándose de forma medicinal hasta el día de hoy.

⁸⁶ *Ibid.*, XVIII. 6.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Plin., *H.N.*, XXI. 20.

IV. LOS MÉDICOS GRECORROMANOS Y LAS PARTERAS

“Tal es ciertamente, la tarea de las parteras, y, sin embargo, es menor que la mía, pues no es propio de las mujeres parir unas veces seres imaginarios y otras veces seres verdaderos, lo cual no sería fácil de distinguir. Si así fuera la obra más importante y bella de las parteras sería discernir lo verdadero de lo que no lo es”.

Platón, *Teeteto* 150b

La información que los médicos obtuvieron de las parteras para elaborar tratados ginecológicos aún es poco conocida, debido a que la mayoría de escritores o médicos de la Antigüedad no solían citar los trabajos de las comadronas. Son pocos los que hicieron mención a la labor de estas mujeres, haciendo difícil la localización de los escritos que aluden a la intervención de las parteras en la medicina y en la producción de documentos.

Tampoco se sabe con certeza si trabajaron en conjunto matrona y médico, lo cierto es que, gracias a estas mujeres, se logró rescatar una medicina practicada desde épocas muy antiguas y que, si bien no era eficiente en su totalidad, dejó vestigio de la enseñanza que los ancestros de estos pueblos utilizaron para llevar a cabo las curaciones femeninas.

IV.1. LAS PARTERAS, LOS MÉDICOS Y ESCRITORES

La capacidad de algunas mujeres para practicar la medicina en la Antigüedad fue registrada por escasos escritores; Homero, por ejemplo, escribió de Agamede, hija de Angio, rey de los epirotas, mencionándola como una mujer experta en la medicina:

Nada más al empezar la contienda entre pilios y epeos fui quien primero capturó a un hombre y se llevó a sus solípedos caballos; fue al lancero Mulio, quien era yerno de Augías, pues tenía por esposa a su hija mayor la rubia Agamede, que conocía tantas medicinas como cría la ancha tierra⁸⁹.

Igualmente, Homero menciona a Polidamna, una mujer conocedora del uso de la herbolaria, originaria de Egipto y maestra de Helena de Troya en los diversos usos de la medicina egipcia:

La nacida de Zeus guardaba estos sabios remedios: se los dio Polidamna la esposa de Ton el de Egipto, el país donde el suelo fecundo produce más drogas cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras saludables; mas todos los hombres allí son expertos como nadie en curar , porque traen de Peán su linaje⁹⁰.

⁸⁹ Hom., *Il.*, XI, 737-741. 'άλλ' ὅτε δὴ Πυλίων καὶ Ἐπειῶν ἔπλετο νεῖκος, πρῶτος ἐγὼν ἔλον ἄνδρα, κόμισσα δὲ μώνυχας ἵππους, Μούλιον αἰχμητὴν: γαμβρὸς δ' ἦν Αὐγείας, πρεσβυτάτην δὲ θύγατρ' εἶχε ξανθὴν Ἀγαμήδην, ἣ τόσα φάρμακα ἦδη ὅσα τρέφει εὐρεῖα χθῶν. Traducción de Emilio Crespo Güemes.

⁹⁰ Hom., *Od.*, IV 227-231. τοῖα Διὸς θυγάτηρ ἔχε φάρμακα μητιόεντα, ἐσθλά, τὰ οἱ Πολύδαμνα πόρην, Θῶνος παράκοιτις Αἰγυπτίη, τῇ πλεῖστα φέρει ζείδωρος ἄρουρα φάρμακα, πολλὰ μὲν ἐσθλά μεμιγμένα πολλὰ δὲ λυγρά: ἰητρὸς δὲ ἕκαστος ἐπιστάμενος περὶ πάντων ἀνθρώπων. Traducción de José Manuel Pabón

Aunque estas mujeres pudieron ser ficticias, Homero reflejó la labor que en su época llevaban a cabo e, incluso, la capacidad que tuvieron para enseñar a otras sobre su experiencia y sabiduría en la medicina.

En cuanto a la ginecología, Platón en su obra *Teeteto* reconoció la labor de la partera durante el siglo IV a. C. En esta obra compara el arte de partear hijos con el arte de partear pensamientos. Al conocer el oficio, gracias a que su madre desempeñó esta labor, indica de manera detallada cuáles son las características de una partera.

También dijo que las parteras conocían brebajes y encantamientos para apresurar el momento del nacimiento, facilitar el aborto y disminuir el dolor que las mujeres experimentaban en el parto⁹¹. Aunque dichos datos se encuentran en un contexto filosófico, presentan a la partera como una especie de médico y sacerdotisa, conocedora de ciertos remedios para ayudar a las féminas.

Por otra parte, los tratados Hipocráticos mencionan remedios antiguos utilizados para la sanación y cuidado de las mujeres, lamentablemente en estos documentos no se encuentra una sola mención sobre la fuente de su información, haciendo parecer que los conocimientos allí mencionados son de su autoría; no obstante, los recientes estudios indican que los remedios empleados a lo largo del tratado sobre el cuidado de las mujeres fueron empleados por diversas parteras, por lo que el mérito de Hipócrates radica en gran parte en haber recopilado estas enseñanzas para difundirlas entre los médicos que estaban aprendiendo la práctica médica⁹².

⁹¹ Pl., *Tht.*, 149.

⁹² Cf. Introducción, en Hipócrates, *Tratados ginecológicos* p. 22.

Galeno, en cambio, hace constantes menciones de lo que las comadronas opinan e incluso nombra constantemente a lo largo de su obra a una mujer llamada Cleopatra⁹³ y a Antiochis, mujeres conocedoras de la medicina y de las cuales tomó ciertos remedios⁹⁴.

Plinio, aunque no se dedicó a la medicina, mencionó constantemente a las mujeres que le proporcionaron la información para los remedios que ofrece en su obra *Historia natural*. Hace referencia a las parteras como una especie de mujeres médico que se dedicaban a elaborar recetas para las enfermedades de las féminas y ayudarlas a solucionar problemas en el parto.

También mencionó varios remedios de una *obsterix* llamada Olimpia la tebana quien poseía diversas recetas para aliviar algunas enfermedades de la mujer⁹⁵ y nos comenta cómo la *obstetrix* había ganado mucho terreno en Grecia y, al parecer, tenía algún tipo de estudio, tanto que sus aportaciones llegaron hasta Roma, en donde eran muy conocidas por su arte.

Sorano de Éfeso y Celso son dos de los médicos que más reconocieron la labor de las mujeres, sus escritos dejan una guía útil para que en su época practiquen la ginecología. Sorano, por ejemplo, incluyó una serie de cuidados a la salud de la mujer e incluso fomentó el uso de los anticonceptivos y el rechazo de los amuletos⁹⁶.

Musquión, traductor de Sorano, adaptó la obra para las mujeres romanas y sus necesidades, incluso llamó a éstas *medicae* y, al igual que Sorano, exigió que aquellas que desempeñaban el papel de comadronas tuvieran conocimientos de lectura y escritura. También solicitaba que la mujer no sólo gozara de ingenio para resolver problemáticas que iban más allá del parto, sino también las relacionadas con diversas enfermedades femeninas.

⁹³ El nombre de Cleopatra era común en la antigüedad, por lo que no debe confundirse con Cleopatra de la dinastía Filopátor, quien es la mujer más famosa con este nombre.

⁹⁴ Cf. Daza, D., *Práctica y teórica de la medicina de cirugía en romance y en latín*, p.23.

⁹⁵ Plin., *H.N.*, XXVIII. 7.

⁹⁶ Sor., *Gyn.*, I. 1, 20, 95-99.

IV.2. OPINIÓN DE GALENO Y PLINIO SOBRE LOS REMEDIOS UTILIZADOS POR LAS COMADRONAS

El conocimiento sobre la mayoría de matronas fue aportado por Galeno de Pérgamo y Plinio el viejo; lo más destacado en ellos es la opinión que externan hacia el trabajo femenino cuando la mayoría de los varones no consideraba necesario nombrar a estas mujeres y mucho menos aportar su punto de vista respecto a la labor que desempeñaron.

Plinio consideró a Olimpia la tebana como una mujer que complementó los remedios utilizados habitualmente, la opinión implícita hacia ella es que poseía asertividad y sus remedios eran sumamente apropiados⁹⁷, por lo que constantemente encomió su trabajo. Contrariamente, consideró a Lais y Elephantis como mujeres que no resultaban confiables:

Las cosas entre sí contrarias que dijeron Lais y Elephantis de medicamentos abortivos, eran con carbón de raíz de berça⁹⁸ o arrayán o taray apagado en aquella sangre (menstrual) [...]

Las otras cosas que llamaron monstruosas, o que entre si son contrarias diciendo que éstas hacen fecundidad del mismo modo que aquéllas esterilidad, es mejor no creerles⁹⁹.

Al igual que Homero, Plinio alabó la virtud sin importar el género de la persona que la poseía. Su crítica fue objetiva y útil para los lectores de su época, les indicó qué remedios resultaban efectivos sin importar que los propusiera él o alguna mujer. Gracias a esta visión hemos recuperado gran información sobre las parteras y su destreza.

⁹⁷ Plin., *H.N.*, XXVIII, 19.

⁹⁸ El nombre común es col.

⁹⁹ Plin., *H. N.*, XXVIII, 21. quae lais et elephantis inter se contraria prodidere de abortivo carbone e radice brassicae vel myrti vel tamaricis in eo sanguine extincto, [...] quaeque alia nuncupavere monstrifica aut inter ipsa pugnancia, cum haec fecunditatem fieri isdem modis, quibus sterilitatem illa, praenuntiaret, melius est non credere. Traducción de Gerónimo de Huerta.

Galeno era muy ecuánime al nombrar a las diversas comadronas, las mencionó constantemente en diversos casos médicos e indicó los diagnósticos propuestos por estas mujeres:

Estando yo en estas reflexiones le sucedió lo siguiente a una mujer viuda desde hacía ya mucho tiempo. Como era víctima de algunas molestias y tensiones nerviosas y tenía, según la comadrona, la matriz retraída, consideré conveniente que usara los remedios habituales para tales casos. Al utilizarlos y bajo la influencia del calor proporcionado por ellos y también de la palpación de los órganos genitales le sobrevinieron unas contracciones acompañadas de dolor y placer semejantes al coito¹⁰⁰.

Esta referencia muestra que tal vez la partera y Galeno trabajaron juntos o la paciente recurrió a él porque el remedio recetado por la comadrona no dio resultado. Lo cierto es que Galeno fue un médico que no menospreció la opinión de las mujeres encargadas de la ginecología, siempre que fuera razonable. Además, menciona algunos errores que las parteras cometieron y las culpa de las falsas creencias que fomentaron en las mujeres:

Tomemos como ejemplo la afección que algunos llaman sofocación histérica y otros apnea histérica, pues se puede oír a los médicos utilizar ambas denominaciones para una sola

¹⁰⁰ Gal., *De loc. Aff.*, VI. 5.420. ἐν ταύταις μού ποτε ταῖς ἐνονίαις ὄντος ἐφάνη τοιόνδε συμβάν ἐκ πολλοῦ χρόνου χρεούση γυναικί. κατεχόντων γὰρ αὐτὴν καὶ ἄλλων μὲν τινων ὀχληρῶν καὶ νευρικῶν διατάσεων, εἰπούσης δὲ τῆς μαίας ἀνεσπάσθαι τὴν μήτραν, ἔδοξε χρήσασθαι βοηθήμασιν οἷς εἰώθασιν εἰς τὰ τοιαῦτα χρῆσθαι· χρωμένης δ' αὐτῆς, ὑπό τε τῆς αὐτῶν θρμασίας καὶ τῆς κατὰ τὴν θεραπείαν ψάσεως τῶν γυναικείων τόπων, ἐγένοντο συνολκαὶ μετὰ πόνου τε ἄμα καὶ ἡδονῆς ὅμοιαι ταῖς κατὰ τὰς σουσίας. Traducción de Salud Andrés Aparicio.

afección. Yo he visto a muchas mujeres histéricas, como ellas mismas se llaman y como las han llamado antes las parteras, de quienes es probable que hayan oído el nombre¹⁰¹.

En este fragmento critica tanto a los médicos como a las parteras por el uso indebido de la terminología, más adelante explicará que no concuerda con la teoría del útero errante y sus síntomas¹⁰². De esta manera, deja claro que los errores no eran privativos de un sexo o profesión.

¹⁰¹ *Ibidem*. VI. 5. 414. καθάπερ ἀμελει κἀπί τῆς καλουμέωης ὑπό μὲν τινων ὑστερικῆς πνίξεως, ὑπ' ἐνίων δ' ἀπνοίας ὑστερικῆς· ὡς ἐν γάρ τι τὸ πάθος ἑκατέρᾳ τῇ προσηγορίαδηλούντων ἐστὶν ἀκοῦσαι τῶν ἰατρῶν. ἐγὼ δὲ θεασάμενος πολλὰς γυναῖκας ὑστερικὰς, ὡς αὐταὶ τε σφᾶς αὐτὰς ὀνομάζουσιν αἱ τ' ἰατρίναι παρ' ὧν εἰκός ἐστι κἀκείνας ἀκηκοέναι τοῦνομα.
Traducción de Salud Andrés Aparicio.

¹⁰² *Ibidem*. VI. 415-417.

CONCLUSIONES

Si bien los griegos y romanos consideraban a las mujeres seres que no poseían la misma capacidad intelectual que los varones, también lograron valorar a las que destacaron en diversos ámbitos. El hecho de que las parteras sobresalieran en estas sociedades muestra que lo importante para estas culturas eran las aptitudes y, aunque opinaban que las mujeres no las poseían, era digno de admiración cuando las desarrollaban, ya que no era una condición propia de su naturaleza. Un claro ejemplo fue la veneración a las diosas sin importar que éstas fueran del sexo femenino, su fortaleza y sabiduría fueron la clave necesaria para no verlas como simples mujeres.

La idea de que la mujer era un ser débil para pensar o actuar¹⁰³, se reproducirá siglos más tarde en el movimiento de vanguardia llamado futurismo, en donde todos los poetas dicen repudiar a la mujer; extrañamente, hubo mujeres que pertenecieron a este movimiento y destacaron más que varios varones; una de ellas es Valentine de Saint-Point (1875- 1953) quien explica cómo el odio a la mujer se sustentó no en su sexualidad, sino en su debilidad y su forma de actuar ante las diversas situaciones en las que debía reaccionar con fortaleza.

De ahí que esta mujer futurista ponga como ejemplo a Caterina Sforza (1463-1509), quien fue sitiada en su castillo por considerársele culpable de la muerte de su esposo y, siendo amenazada desde abajo de la muralla con la muerte de su hijo si no se entregaba, respondió levantándose el vestido y señalando sus genitales grito: ¡Matadle entonces!, ¡me queda el sello para hacer otros!”. Así que sus sitiadores decidieron retirarse para mostrarle sus respetos por tan gran hazaña¹⁰⁴.

¹⁰³ Cf. Crespo, E., *El banquete de platón*, pp. 86-87

¹⁰⁴ Torrent, R., *Cien años de futurismo*, p. 29.

La anécdota anterior demuestra que en todas las culturas, incluso en la griega, se valoraron las capacidades y sobre todo aquellas que ofrecían un beneficio a la sociedad. La misma hazaña de Agnódice manifiesta cómo los hombres cambiaron de opinión en cuanto comprendieron los favores sociales que traía a su comunidad el hecho de que esta médico curara a sus mujeres.

El respeto que estas mujeres se ganaron a lo largo de diversas etapas históricas no fue nada sencillo, lamentablemente como se ha explicado en esta monografía, los continuos cambios políticos y sociales impidieron que ellas fueran recordadas por la posteridad, debido a que después de haber logrado una cumbre exitosa en la ginecología, el cristianismo terminó por enterrar todos los avances que habían alcanzado.

Tras un gran esfuerzo que va desde las épocas anteriores a la República y hasta consolidarse como escritoras en el siglo II d. C. con textos útiles y reconocidos, e incluso, empleados por médicos como Celso, la partera fue nuevamente menospreciada.

Así que, efectivamente, estas mujeres fueron útiles para la sociedad, y sus escritos, aunque no conocidos por todos, aún permanecen en espera de que alguien les haga ver nuevamente la luz para demostrar cuánta sabiduría y capacidad se puede obtener de ellos.

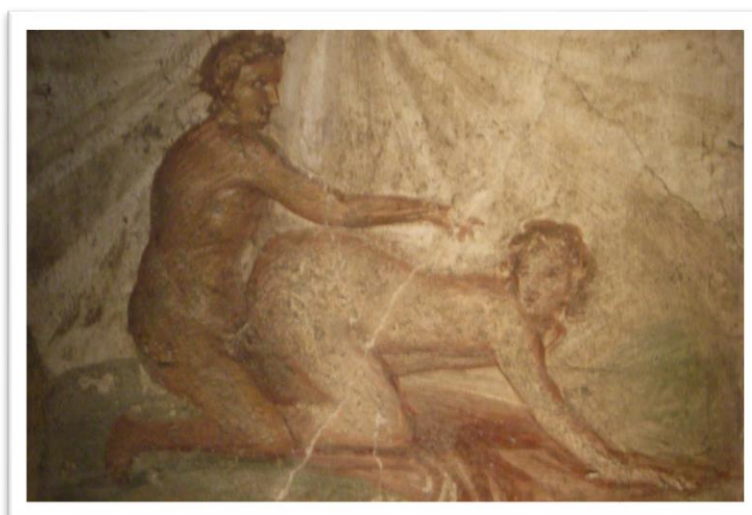
LÁMINAS



Presentaciones de manos afuera y de pie, de un manuscrito del siglo IX del libro de Sorano de Éfeso, *Gynaikeia*. Biblioteca Real. Bruselas.



Bajorrelieve que muestra el empleo del fórceps, hallado en Ostia (Baglioni, S., *Tratado de obstetricia de León.III*, p. 995)



Pintura mural de los *cubicula* del lupanar de Pompeya con posturas sexuales explícitas.

BIBLIOGRAFÍA

• FUENTES:

APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, Ed. de José Calderón Felices, Madrid: Akal, 1987.

ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, intr. Carlos García Gual, trad. y notas Julio Pallí Bonet, Madrid: Gredos, 1992.

_____, *La política*, intr. trad. y notas Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Madrid: Alianza, 1998.

DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales, (De materia médica) libros I-IV*, trad. y notas Manuela García Valdés, Madrid: Gredos, 1998.

DIODORO de Sicilia, *Biblioteca histórica, libros IV-VIII*, trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid: Gredos, 2004.

ESTRABÓN, *Geografía, libros VIII-X*, trad. y notas Juan José Torres Esbarranch, Madrid: Gredos, 2001.

EURÍPIDES, *Tragedias*, intr. general Carlos García Gual; intr., trad. y notas Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, Madrid: Biblioteca Básica Gredos, 2001.

GALENO, *Sobre la localización de las enfermedades*, Intr. Luis García Ballesta, trad. y notas Salud Andrés Aparicio, Madrid: Gredos, 1997.

HERÓDOTO, *Los nueve libros de Historia*, estudio preliminar y traducción de María Rosa Lida de Malkiel, México: Cumbre, 1982.

HESÍODO, *Obras y fragmentos*, intr. trad. y notas Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid: Gredos, 2014.

HIGINIO, Cayo Julio, *Fábulas*, intr., trad. y notas de Francisco Miguel del Rincón Sánchez, Madrid: Alianza, 2009.

HIPÓCRATES, *Tratados ginecológicos*, traducciones y notas Lourdes Sanz Mingote, intr. e índices José Antonio Ochoa Anadón, Madrid: Gredos, 1988.

HOMERO, *Ilíada*, intr., trad., y notas Emilio Crespo Güemes, Madrid: Biblioteca Básica Gredos, 2001.

_____, *Odisea*, intr. Manuel Fernández-Galiano; trad. José Manuel Pabón, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1982.

MARCIAL, *Epigramas (libros I-VII)*, intr. Rosario Moreno Soldevila; texto latino Juan Fernández Valverde; trad. Enrique Montero Cartelle, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

OVIDIO, *Fastos*, trad. Diego Suárez de Figueroa, Madrid: Imprenta de los herederos de Francisco del Hierro, 1737.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5320265820;view=1up;seq=8>

_____, *Fastos*, intr., trad. y notas de Bartolomé Segura Ramos, Madrid: Biblioteca Básica Gredos, 2001.

_____, *Metamorfosis*, ed. y trad., Consuelo Álvarez y Rosa Ma. Iglesias, Madrid: Cátedra, 2015.

PLATÓN, *Diálogos*, intr. trad. y notas, Ma. I. Santa Cruz, A. Vallejo Campos, N. Luis Cordero, Madrid: Biblioteca Básica Gredos 2000.

PLAUTO Tito Marcio, *Comedias*, intr. trad. y notas Mercedes González-Haba, Madrid: Gredos, 1992.

PLINIO, *Historia Natural*, trasladada y anotada por el licenciado Gerónimo de Huerta, Volumen Ila, México: Universidad Nacional de México, 1976.

PLINE L'ANCIENT, *Histoire naturelle, livre XX*, trad., coment. A. Ernout, Paris: Les Belles Lettres, 1962.

_____, *Histoire naturelle, livre XXVIII*, trad. coment. A. Ernout, Paris : Les Belles Lettres, 1962.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, Selección y notas Roberto Heredia, México: SEP, 1984.

_____, *Cartas*, intr., trad. y notas Julián González Fernández, Madrid: Gredos, 2005.

_____, *Panegírico de Trajano*, intr., trad. y notas Víctor José Herrero Llorente, Madrid: Aguilar, 1963.

PLINIO EL VIEJO, *Historia natural*, trad. y notas de E. del Barrio Sanz, I, García Arribas, A. Ma. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, Ma. L. Arribas Hernández, tomo 3, Madrid: Gredos, 1998.

_____, *Historia natural*, trad. y notas Antonio Fontán, et al., tomo 2, Madrid: Gredos, 1998.

PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, Introd., trad. y notas Concepción Morales Ota y José García López, Madrid: Gredos, 1984.

_____, *Vidas paralelas: Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa*, trad. Antonio Ranz Romanillo, Buenos Aires: Espasa Calpe, 1948.

SORANOS D' Éphèse, *Maladies des femmes, livre II*, trad. y comentarios Paul Burguière y Danielle Gourevith, Paris: Les Belles Lettres, 1990.

SORANUS (of Ephesus), *Soranus' Gynecology*, trad. intr. y comentarios Owsei Temkin, JHU, 1991.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación, libros I-III*, int. gen. Antonio Fontán, intr., trad. y notas José Antonio Villar Vidal, Madrid: Biblioteca Básica Gredos, 2000.

• **LITERATURA ESPECIALIZADA:**

ACEDO, María de Jesús, “La mujer y el poder en Roma”, Tesis de grado en Historia, Universidad de Cádiz, 2004.

- ALIC**, Margaret, *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres desde la antigüedad hasta el siglo XIX*, México: Siglo XXI, 2005.
- BLÁNQUEZ Fraile**, Agustín, *Diccionario español - latino, latino- español*, Barcelona: R. Sopena, 1988.
- CANTARELLA**, Eva, *La calamidad ambigua: condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, trad. y presentación Andrés Pociña, Madrid: Clásicas, 1991.
- CASTRESANA**, Amelia, *Derecho romano: el arte de lo bueno y de lo justo*, Madrid: Técnos, 2015.
- DAZA Chacón**, Dionisio, *Práctica y teórica de la medicina de cirugía en romance y en latín*, Madrid: Imprenta de Domingo González, 1626.
- FUENTE FREYRE**, J. A. de la, *La biología en la antigüedad y en la edad media*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002.
- FURST**, Lilian R. (ed.), *Women healers & physician. Climbing a long Hill*, Kentucky: The University Press of Kentucky, 1997.
- GARCÍA Valdés**, Alberto, *Historia de la medicina: desde chamanes y filósofos hasta la medicina nuclear*, Madrid: Heriwald, 2010.
- GOÑI Zubieta**, Carlos, *Alma femenina: la mujer en la mitología*, Madrid: Espasa Calpe, 2005.
- GUEVARA Martínez**, Jesús, *Venus y Galeno. Concepción de la enfermedad venérea en España siglo XVI*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, 2001.
- GUILLÉN Cabañero**, José, *Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos*, Salamanca: Sígueme, 1977.
- HANSEN**, William F., *Los mitos clásicos: una guía del mundo mítico de Grecia y Roma*, trad. Efrén del Valle, Barcelona: Crítica, 2011.

LÓPEZ Eire, Antonio, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*, Madrid: Arco/Libros, 2012.

NAVAS, Juan de, *Elementos del arte de partear*, Madrid: Imprenta Real, 1795.

O' DOWD, Michael J., *Historia de la ginecología y obstetricia*, Barcelona: Edikamed, 1995.

RODRÍGUEZ, R., *Mujeres en tiempos de Augusto. Realidad Social e imposición Legal*, Valencia: Tirant, 2016.

RUIZ Elvira, Antonio, *Mitología clásica*, Madrid: Gredos, 2015.

SIGERIST, Henry E., *Los grandes médicos de la historia de la medicina*, trad. Francisco Arasa y Manuel Scholz Rich, México: Azteca, 1954.

SIGNORELLI, Rosa, *La mujer en la Historia*, Buenos Aires: Pléyade, 1970.

VERNANT, Jean- Pierre, *La muerte en los ojos: Figuras del Otro en la antigua Grecia*, trad. Daniel Zadunaisky, España: Gedisa, 2001.

BIBLIOGRAFÍA DIGITAL

• LIBROS Y ARTÍCULOS

ASTRUC, *Tratados de las enfermedades venéreas*, trad. Félix Galisteo y Xiorro, Madrid: Imprenta Pedro Martínez, 1782.

<https://books.google.com.mx/books?id=y8mxJXqubG4C&pg=PA18&lpg=PA18&dq=galeno+y+las+enfermedades+ven%C3%A9reas&source=bl&ots=JpAUidRCNf&sig=1N-cG7M3-Xb6Owwsh6c-3aENFYg&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiMnPjl56XaAhXFqYMKHfILC84Q6AEwCXoECAMQAQ#v=onepage&q=galeno%20y%20las%20enfermedades%20ven%C3%A9reas&f=false>

- BAILÓN** García, Marta, “El papel social y religioso de la mujer romana. Fortvna mvliebris como forma de integración en los cultos oficiales”, Universidad de Sevilla, 2012.
http://institucional.us.es/revistas/habis/43/art_7.pdf
- BLANCH** Nougués, Juan Manuel, *La filiación en el pensamiento jurídico romano: ueritati locum superfore*, Universidad de San Pablo CEU, 2003.
<https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/3493/1/403355%5b1%5d.pdf>
- CONCHA** R. Marcela, *Diagnóstico y terapia del virus papiloma humano*, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
<https://docplayer.es/5586548-Diagnostico-y-terapia-del-virus-papiloma-humano.html>
- CONDE** Fernández, Fernando, *Parteras, comadres, matronas, evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico*, Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, 2011.
<http://www.academiadelanzarote.es/Discursos/Discurso%2049.pdf>
- FERNÁNDEZ** Uriel, Pilar, *Obreras y empresarias en el periodo romano Alto Imperial, Workers and entrepreneurs in the High Roman Empire*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 24, 2011.
<https://studylib.es/doc/5787525/obreras-y-empresarias-en-el-periodo-romano-alto-imperial>
- GALIANO**, Daniela, *Historia de la ginecología y obstetricia*, Granada, Hospital Universitario Virgen de las Nieves, 2007.
http://www.hvn.es/servicios_asistenciales/ginecologia_y_obstetricia/ficheros/cr07.historia_ginecologia_obstetricia.pdf
- GARZA** Salazar Jaime, *El Cáncer*, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2014. http://eprints.uanl.mx/3465/1/El_Cancer.pdf

- GÓMEZ** García E. *Infección del papiloma en el hombre. Estado actual*, Madrid: Servicio de Urología, Servicio de microbiología, Hospital Ramón y Cajal, 2004.
<https://docplayer.es/21200846-Infeccion-por-papillomavirus-en-el-hombre-estado-actual.html>
- GÓMEZ**, Ruth Estella, *La mujer en la Grecia Clásica*, Medellín: Universidad Ces, Facultad de Medicina, Especialización en Medicina del Trabajo y Laboral, 2009.
<http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/887/1/La%20mujer%20en%20la%20Grecia%20Cl.pdf>
- IGLESIAS, Pilar**, *Mujer y salud: las escuelas de medicina de Londres y Edimburgo*, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras.2003.
<http://atarazanas.sci.uma.es/docs/tesisuma/16272791.pdf>
- IRIGOYEN**, Martha Patricia, *La mujer romana a través de fuentes literarias y jurídicas*, México: Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2006.
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1855/18.pdf>
- MALDONADO DE LIZALDE**, Eugenia, *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus, Leyes de familia del emperador Augusto*, México: UNAM, 2002.
<http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/14/dr/dr13.pdf>
- MANRIQUE**, Javier, *Historia de la profesión de matrona*, Lleida: Hospital Universitario Arnau de Vilanova, 2014.
https://www.agoradenfermeria.eu/magazine/articles/037_coill_es.pdf
- MÉNDEZ**, Jorge Federico, *El manejo del aborto espontáneo y de sus complicaciones*, México: Academia Nacional de Medicina de México, 2003.
http://www.cenetec.salud.gob.mx/descargas/gpc/CatalogoMaestro/088_GPC_Abor-toesyrecurrente/ABORTO_EVR_CENETEC.pdf

MORAL DE CALATRAVA, Paloma, “La «mujer cerrada»: La impotencia femenina en la Edad Media y el peritaje médico-legal de las parteras”, Murcia: Departamento de Enfermería. Universidad de Murcia, 2013.

https://www.academia.edu/3397337/La_mujer_cerrada_la_impotencia_femenina_en_la_Edad_Media_y_el_peritaje_médico-legal_de_las_parteras_Dynamis_2013

NITTO, Daniel Alberto, “Erisipelas de miembros inferiores, Flebología y Linfología, Lecturas Vasculares” Año 2, Nº 5, mayo - agosto 2007, 281pp.

http://www.sflb.com.ar/revista/2007_02_05-06.pdf

RAMOS, Bartolomé, *Enfermar, envejecer y morir en tiempos de Tito a Trajano*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.

<https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/viewFile/CFCL0707120087A/15920>

ROMERO Reverón Rafael, “Herophilus, Vesalius y Varga: Aspectos históricos de la disección anatómica humana”, Caracas: Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 2010.

<http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2010/1-2/art-8/>

RUBIO, Gonzalo, *¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo*, Columbus: The Ohio State University, 1999.

<https://core.ac.uk/download/pdf/38835981.pdf>

SÁNCHEZ, José Antonio, “Leucorrea como signo de infecciones cérvico-vaginales”, Costa rica, Revista Medicinal Legal de Costa rica Salud Pública, Vol. 22, N.º 160. 2013.

<https://core.ac.uk/display/44438169>

SERRANO, Inmaculada, *A propósito de matronas y mujeres en la Historia*, Pamplona: Apuntes históricos de la profesión de matrona a propósito de la exposición de Matronas y mujeres en la historia, 28 de mayo a 2 de junio, Pamplona: Asociación Navarra de Matronas, 2002.

<http://matronasdenavarra.com/wp-content/uploads/2015/04/historia.pdf>

SOLANA Dueso, José, *La construcción de la diferencia sexual en Aristóteles*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2017.

<https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/viewFile/73228/103430&a=bi&pagenumber=1&w=100>

TORRENT, Rosalía, *Cien años de futurismo*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. Castelló, 2009.

<http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/35760/33847.pdf?sequence=1>

• PÁGINAS ELECTRÓNICAS

SIERRA Xavier, *Prostitución y enfermedades venéreas en Pompeya*.

<http://xsierrav.blogspot.com/2016/03/prostitucion-y-enfermedades-venereas-en.html> [Consultado: 28 de julio 2018]

_____, *Los "higos" de transmisión sexual del poeta Marcial*

<http://xsierrav.blogspot.com/2015/11/los-higos-de-transmision-sexual-del.html>
[Consultado: 28 de julio 2018]

BLÁZQUEZ Martínez, José María, *La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos: los casos de Juliano, Basilio y Gregorio Nacianceno*, 2003.

<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01350542011137398756802/019322.pdf?incr=1> [Consultado 11 abril 2010].

LÓPEZ Pérez, Mercedes, “La transmisión a la edad media de la ciencia médica clásica”, 2006. <http://revistas.um.es/ayc/article/viewFile/52411/50551>
[Consultado 11 abril 2010].

TOPOLANSKI Ricardo, *El arte y la medicina, capítulo 7 La obstetricia y la ginecología*.

<http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/textocompleto/arte-y-medicina/arte-y-medicina7.pdf> [Consultado 11 abril 2010].

ÍNDICE DE REFERENCIAS CLÁSICAS

A

Arist., 2, 3, 17

C

Celius Aur., 2

D

D. S., 24

Dig., 29

Dsc., 7

E

Eur., 5

G

Gal., 2, 42, 43

H

Herod., 11

Hes., 24

Hippoc., 2, 6, 7, 8, 9, 10

Hom., 5, 21, 22, 26, 38

Hyg., 31, 33

L

Liv., 5

M

Mart., 15

O

Ov., 23

P

Pl., 25, 28, 30, 31, 39

Plaut., 14

Plin., 3, 15, 17, 31, 34, 35, 36, 40, 41

Plin. (juvenis), 16, 18

Plu., 1, 4

S

Sor., 18, 40

Str., 11

T

Tac., 17